



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**LA REGIÓN TRADICIONAL VERSUS LA NUEVA REGIÓN DE MIGRACIÓN
INTERNACIONAL EN MÉXICO: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS
HOGARES RECEPTORES DE REMESAS**

Tesis presentada por

Telesforo Ramírez García

Para obtener el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Tijuana, B.C.

2000 - 2002

29 676

Constancia de Aprobación

Director de tesis Rafael D. Alarcón
Dr. Rafael Alarcón Acosta

Aprobada por el jurado examinador

1. Rafael D. Alarcón
Dr. Rafael Alarcón Acosta

2. [Signature]
Dra. Elmyra Ybáñez Zepeda

3. [Signature]
Dr. Alejandro I. Canales Ceron

AGRADECIMIENTOS

A El Colegio de la Frontera Norte, A.C., y a toda su planta docente por el conocimiento adquirido durante mi formación.

Al CONACYT, por el apoyo financiero que me brindo durante estos dos años de estudio en la maestría.

Al Dr. Rafael Alarcón por la valiosa accesoria e interés que manifiesto hacia mi trabajo, pero sobre todo, por la enorme paciencia que tuvo hacia mi persona.

A la Dra. Maru Anguiano, Dra. Elmyra Ibáñez y al Dr. Alejandro Canales, por sus comentarios y sugerencias al presente trabajo.

A mi familia por su apoyo y él animo para alcanzar esta meta. Sin su apoyo me hubiera sido más difícil.

A mis amigos, Eduardo, Roger, Jorge y Tere, por su solidaridad, amistad incondicional y ayuda durante mi estancia en Tijuana B.C.

A todos mis compañeros de clase por los buenos y malos momentos que compartimos juntos. En especial a Chely por su amistad y cariño, Gracias por estar siempre conmigo!!!.

Telex

*Dedica a mi familia y a todos aquellos mexicanos que
un día tuvieron que dejar su hogar para ir en busca del
sueño americano*

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

	1
CAPÍTULO I. Algunas consideraciones teóricas	
1.1.- Principales líneas de análisis	
1.2.- Estimación del monto de remesas	2
1.3.- El uso y destino de las remesas	5
1.4.- Las remesas y el desarrollo económico	8
1.5.- Factores determinantes en el envío y recepción de las remesas	14
CAPÍTULO II . Remesas, Hogares y Regiones receptoras	21
2.1.- La región tradicional versus la nueva región de migración	21
2.2.- Magnitud del flujo de remesas en México	34
2.3.- Hogares receptores de remesas	37
2.4.- Concentración geográfica de los hogares receptores	39
CAPÍTULO III. Análisis sociodemográfico de los hogares receptores de Remesas	45
3.1.- Caracterización sociodemográfica de los hogares receptores de remesas	45
3.2.- Descripción de las variables y conceptos a partir de la ENIGH	48
3.3.- Características demográficas y económicas de los hogares receptores de remesas	51
CAPÍTULO IV. El ingreso por remesas según características sociodemográficas del hogar	70
4.1. Importancia de las remesas en el ingreso corriente del hogar	70
4.2.- Estimación del ingreso por remesas según características del hogar	74
CAPÍTULO V. El perfil sociodemográfico de los hogares receptores: Aplicación de un modelo de regresión logística	91
5.1.- Modelo de regresión logística	91
5.2.- Modelo logística a estimar	92
5.3.- Coeficientes y signos esperados	94
5.4.- Resultados del modelo	97
CONCLUSIONES	108
BIBLIOGRAFÍA	113

INTRODUCCIÓN

La migración de mexicanos a los Estados Unidos ha estado presente con distinta intensidad en la historia de México. Las causas, la magnitud, la periodicidad y el destino de este flujo de migrantes a cambiado en el transcurso del tiempo. Hasta los años sesenta, la migración internacional se concentró en la región ahora llamada “tradicional”, es decir, en estados del centro-occidente como Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Sin embargo, hoy en día, nuevos estados se han incorporado al flujo migratorio: entidades como el Estado de México, el Distrito Federal, Morelos, Hidalgo y Veracruz se agregaron a los ya tradicionales. El resultado es una mayor dispersión de los orígenes de la emigración. Esto ha dado pie al surgimiento o consolidación de una nueva región de migración a la que la literatura ha denominado como la “nueva región” o “región emergente” de emigración.

Representativo de lo anterior, es el volumen de los saldos netos migratorios del país. Las estimaciones más recientes sobre el fenómeno señalan claramente que, en un lapso de aproximadamente treinta años, el saldo neto migratorio se ha más que multiplicado por diez, de menos de 30 mil por año antes de 1970 pasa a ser superior a 300 mil por año en los noventa. La cuestión migratoria en la actualidad ya no es solamente sobre los cientos de miles de cruces indocumentados, sino también sobre los cientos de miles de mexicanos que anualmente pasan a residir a dicho país; población que alcanza en la actualidad aproximadamente ocho millones, mientras que en 1970 se estimaba que escasamente superaba los tres cuartos del millón (Alba, 1999).

Estos cambios en la magnitud de la migración inciden directamente en los flujos de remesas que envían los migrantes mexicanos a sus comunidades de origen en México. (Lozano, 1998). De acuerdo con la información publicada por el Banco de México, los ingresos por remesas constituyen la tercera fuente de divisas del país, sólo después de las exportaciones petroleras y manufacturas. El monto recibido en el año 2000 fue alrededor de 6,572.5 millones de dólares, cifra que representan el 1.5 por ciento del producto interno bruto. Asimismo, las tendencias trimestrales del envío de remesas muestran que su monto se incrementó de un promedio trimestral ligeramente superior a 1,000 millones

de dólares en 1996 a cerca de 1,500 millones en los últimos tres trimestres de 1998, en tanto que en el año 2001 los montos estuvieron por encima de los 2 mil millones de dólares en promedio por trimestre (Tuíran, 2002).

Esto se ha reflejado en un aumento considerable del número de hogares que reciben remesas en nuestro país. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), entre 1992 y 2000 el número de hogares receptores casi se duplicó, pasando de casi 660 mil a 1,252 millones. Adicionalmente, estos datos revelan que las remesas representan en los hogares receptores poco menos del 40 por ciento del monto global del ingreso corriente total. Esto sugiere que las remesas son una parte esencial del ingreso corriente monetario de un número considerable de hogares.

Sin embargo, no en todos los casos, las remesas fluyen en la misma magnitud, ritmos y frecuencias. Al respecto Canales (2002), señala que existen diversos factores sociodemográficos y económicos, estructura familiar, composición del hogar, evolución del ciclo familiar, entre otros, que establecen importantes diferencias en cuanto a los momentos y condiciones en que un hogar se vuelve receptor de remesas. Esto es importante debido a que los hogares receptores de remesas se encuentran distribuidos a lo largo y ancho del país el cual no es homogéneo por lo que sus características demográficas, económicas y sociales, varían en cada región y, por tanto, en los hogares receptores de remesas.

Es por ello, que el objetivo de esta investigación está enmarcado en esta área del fenómeno migratorio poco estudiada, pero desde una perspectiva que involucre las características demográficas y económicas con la recepción de remesas en el hogar. En este sentido, consideramos que un acercamiento a las características del hogar como son: su tamaño, el tipo de hogar, su ciclo de vida, y las características propias de sus miembros, así como las características económicas referidas al grado de inserción laboral de los residentes del hogar nos pueden orientar a un conocimiento más claro de la relevancia que tienen o pueden tener remesas en estos hogares.

Objetivo de la investigación e hipótesis de trabajo

En este sentido, el *objetivo central* de esta investigación es hacer una comparación regional sobre las características sociodemográficas y económicas de los hogares receptores de remesas en dos regiones de alta intensidad migratoria en México: la región tradicional y la nueva región de migración¹. El estudio se centra en tres aspectos: 1) analizar las características demográficas y económicas de los hogares receptores de remesas; 2) identificar aquellos factores sociodemográficos que mejor explican la recepción de remesas en el hogar, y 3) determinar cual es el perfil sociodemográfico que caracteriza a los hogares receptores de remesas en estas dos regiones a partir de la aplicación de un modelo de regresión logística.

La tarea de identificar y establecer diferencias entre los hogares receptores de remesas en estas dos regiones la hemos ubicado como objetivo central en este trabajo. Por lo tanto, estamos partiendo de la hipótesis de que las características de los hogares receptores no son homogéneas de acuerdo a dos puntos centrales:

- 1) Características demográficas como son: el tamaño medio del hogar, tipo de hogar, ciclo de vida del hogar, así como las características del jefe (edad, sexo, estado civil y escolaridad).
- 2) Características económicas, que son referidas al grado de inserción laboral de los integrantes del hogar como es el promedio de ocupados y desocupados por hogar, la tasa de actividad económica por hogar y la relación de dependencia al ingreso corriente del hogar.

El supuesto en que se apoya nuestra hipótesis radica en el hecho de que existen distintos factores sociodemográficos y económicos que determinan en cierta manera los tiempos y momentos en que un hogar se vuelve receptor de remesas.

¹ La **región tradicional** de emigración esta compuesta por los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacana, Nayarit, San Luis Potosí, y Zacatecas. Por su parte, la **nueva región** de migración esta integrada por el Distrito Federal, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, y Veracruz.

Metodología

a) La herramienta metodológica que utilizamos para examinar los datos encontrados en el análisis sociodemográfico de los hogares receptores de remesas fue la estimación de un modelo econométrico. Dentro de este tipo de modelos se encuentran el de Probabilidad lineal, el Probit y el Logit (regresión logística).

Decidimos utilizar el modelo de regresión logística debido a su poder de predicción y análisis. Aún cuando el modelo Probit es una herramienta también poderosa, con la cual pudiéramos haber realizado el trabajo econométrico. Sin embargo, desde nuestra perspectiva el modelo de regresión logística es estadísticamente más manejable que el modelo Probit y conducen prácticamente a los mismos resultados. Desechamos definitivamente la posibilidad de utilizar de Probabilidad Lineal debido a que podría producirnos probabilidades sin sentido y varianzas negativas.

b) Descripción de la fuente de datos: Para la realización del estudio utilizamos los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares ENIGH-2000.

Las encuestas de ingresos y gastos de los hogares están basadas en la consideración de que el monto del ingreso, su procedencia y su forma de distribución, condiciona en gran medida el nivel de bienestar de la población, puesto que es el ingreso el que determina la capacidad económica de los hogares para adquirir los bienes y servicios que requieren para satisfacer sus necesidades. Bajo este contexto, la ENIGH-2000, ha sido realizada con el objetivo general de proporcionar información sobre la distribución, monto y estructura del ingreso y el gasto de los hogares.

Los objetivos específicos son general información sobre: 1) la estructura del ingreso corriente de los hogares según la fuente de donde provenga (remuneraciones al trabajo, renta de la propiedad, renta de capital y las transferencias); 2) la estructura del gasto corriente de los hogares en la adquisición de bienes de consumo (duraderos y no duraderos); 3) las características sociodemográficas (edad, sexo, parentesco, escolaridad, alfabetismo) de los miembros del hogar, así como, la condición de actividad económica de la población en edad de trabajar y las características ocupacionales de los miembros del hogar mayores de 12 años y más.

Para abordar el estudio, del monto, la procedencia y la distribución del ingreso y gasto de los hogares la ENIGH selecciona a la vivienda particular como unidad de muestreo y al hogar como unidad de observación, ubicando a partir de éstas a las unidades de análisis. La recolección de información se lleva a cabo por medio de entrevistas a los jefes del hogar o a su cónyuge (o en ausencia, una persona mayor de 15 años). La encuesta permite general información a nivel nacional, por entidad federativa y para dos estratos más, uno constituido por las localidades con 2500 y más habitantes, y otro con localidades de menos de 2500 habitantes.

La ENIGH clasifica el ingreso total en dos categorías: corriente y de capital. El ingreso corriente, son las percepciones monetarias y no monetarias (en especie) que reciben los miembros del hogar durante un período de referencia. El ingreso monetario es la cantidad de dinero que recibe una persona por su trabajo, utilidades, rendimientos e indemnizaciones y transferencias de dinero. El ingreso no monetario se refiere al valor estimado, a precios corrientes al consumidor, de los bienes y servicios para el consumo privado de los hogares. El ingreso de capital hace referencia al ingreso que reciben los miembros del hogar derivado de la venta de bienes y servicios; como maquinaria, terrenos, locales, casas, animales, joyas; percepciones por préstamos y otras percepciones financieras y de capital no monetarias.

Para efectos de la presente investigación, se trabajó sólo con el ingreso corriente monetario. En especial, se hizo énfasis en las transferencias monetarias, dentro de las cuales se clasifican los ingresos provenientes de otro país, lo que comúnmente conocemos como remesas.

Para la caracterización sociodemográfica de los hogares de los hogares receptores de remesas utilizamos como herramienta el programa estadístico de SPSS. El tratamiento de la información consistió en identificar en el archivo de ingreso, aquellos hogares que recibían ingresos provenientes de otros países. Posteriormente, con la variable "folio" que identifica a estos mismos hogares, sirvió para identificar en el archivo de población (personas), a los residentes habituales de estos hogares. Una vez identificado el universo

de estudio, se procedió a construir las variables y categorías de análisis tales como: ciclo de vida del hogar, promedio de hombres y mujeres por hogar, número de ocupados por hogar, etc. Una vez construidas nuestras variables de interés, se transforma la base de archivos de registros individuales a registros de hogares.

Finalmente, cabe señalar que los resultados obtenidos en este trabajo se realizaron con la muestra expandida, es decir, ponderando la muestra (base de datos) ENIGH.

Descripción del trabajo

El presente trabajo de investigación consta de cinco capítulos. En el primero de ellos, “Algunas consideraciones teóricas”, se presenta un panorama general sobre las principales líneas de análisis a través de las cuales se han desarrollado los diferentes estudios que abordan los flujos de monetarios que entran al país bajo el concepto de remesas familiares. Esta revisión es presentada en cuatro partes: 1) los estudios basados en determinar el monto de las remesas, 2) aquellos estudios que se enfocan en la forma como se gastan o invierten los recursos; 3) los estudios que tiene entre sus objetivos evaluar el impacto económico de las remesas en las comunidades de origen de los migrantes, y 4) aquellos estudios interesados en ubicar los factores que afectan los flujos de remesas.

En el segundo capítulo titulado “Remesas, hogares y regiones receptoras” se expone primeramente, una descripción general de los cambios ocurridos en la distribución geográfica de la migración internacional en nuestro país. Enseguida se establece una descripción de la evolución del monto reciente de las remesas y de su distribución regional en México. Se estima además el número de los hogares receptores de remesas y su distribución en la región tradicional y la nueva región de migración.

El capítulo tres titulado “Análisis sociodemográfico de los hogares receptores de remesas” a través de un análisis descriptivo, ofrece un panorama general sobre las características demográficas y económicas de los hogares receptores de remesas en la región tradicional y la nueva región de emigración. El objetivo que se persigue en este

apartado es aproximarnos al conocimiento de que tanto el tipo de región modifica la conformación y estructuración de los hogares receptores. Así también, se compara los resultados encontrados entre regiones

El cuarto capítulo “El ingreso por remesas y las características sociodemográficas del hogar” está orientado analizar variaciones en el ingreso por remesas según características sociodemográficas y económicas de los hogares receptores. Para ello, se realiza una estimación del ingreso por remesas según distintos atributos de los hogares, y posteriormente, se comparan los resultados según región de emigración y tamaño de localidad.

En el quinto y último capítulo titulado “El perfil sociodemográfico de los hogares receptores: aplicación de un modelo de regresión logística” es la parte confirmativa de los hallazgos encontrados en los dos capítulos anteriores. En el especificamos el modelo teórico que nos permitirá reafirmar resultados encontrados en el análisis desagregado de los datos de la ENIGH; posteriormente, definimos las variables que se utilizaran en el modelo; estimamos y analizamos los resultados encontrados entre regiones y finalmente, determinamos cual es el perfil sociodemográfico que caracteriza a los hogares receptores de remesas en la región tradicional y región emergente de migración.

En las conclusiones finales se sintetizan los principales hallazgos de la investigación y se hace una breve reflexión acerca de las diferencias encontradas entre los hogares receptores de la región tradicional y los hogares receptores de la región emergente.

CAPITULO I

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Desde hace ya varias décadas las investigaciones sobre las remesas que envían los migrantes a sus lugares de origen constituyen una de las más frecuentes e importantes temáticas de análisis por parte de los investigadores del fenómeno migratorio. Otro tanto viene ocurriendo desde hace algunos años en los medios académicos, principalmente en los campos de la demografía, la economía y las ciencias sociales. De tal forma, que la producción intelectual sobre el tema ha llegado a ser tan vasta que ya no parece posible siquiera mantenerse al día en la literatura correspondiente.

En este sentido, el presente capítulo tiene como objetivo ofrecer un panorama general sobre las principales líneas de análisis, a través de las cuales se han desarrollado los diversos estudios que abordan los flujos monetarios que entran a nuestro país, bajo el concepto de remesas familiares. Al hacer referencia al concepto remesas familiares, estamos hablando de los ingresos de trabajadores mexicanos que laboran en el extranjero (Estados Unidos) y que remiten parte de estos ingresos a su lugar de origen, es decir, las remesas son producto del trabajo asalariado fuera del país.

1.1. Principales líneas de análisis

De acuerdo la literatura existente hasta nuestros días, estos estudios se pueden dividir en cuatro grandes líneas: Primero; la determinación del monto total de remesas (Massey y Parrado, 1990; Lozano 1993, Corona, 1995); segundo, la manera como se gastan o invierten los recursos generados por la migración tratando de discernir entre fines productivos y no productivos (Canales, 2001; Durand et al. 1994, Russell 1992; Alarcón 1984; López 1989; Arroyo et al. 2000); tercero el impacto de las remesas en el desarrollo económico en las comunidades de origen de los migrantes (Arroyo 2000; Tuíran 2002; García Zamora 2002; Massey y Parrado 1998; Burki 2000); y cuarto, los estudios basados en los determinantes de las remesas apoyados en las características de los remitentes y receptores (Funkhouser 1995; Paulson y Singer 1998; Russell 1992; Swamy, 1981; Wahaba, 1991; Menjivar et al., 1998; Lozano, 1993).

1.2. Estimaciones del monto de remesas

Estimar el volumen de las remesas ha sido y seguirá siendo un tema controvertido dentro del ámbito del fenómeno migratorio. Por ejemplo, "... Manuel Gamio (1930), en un esfuerzo pionero calculó para el período de 1920-1928 un promedio anual de alrededor de 4.9 millones de dólares. Cornelius (1978) consideró que en la segunda mitad de los setenta el monto tal vez excedía los 2 mil millones de dólares. De acuerdo con García y Griego y Giner de los Ríos (1984), el volumen de estas divisas ascendió a 1.8 mil millones de dólares en 1984, valor similar al calculado por Nolasco hacia 1990. Por su parte Lozano estableció un rango de estimación para los años de 1980, 1985 y 1990, con valores intermedios de 1.3, 2.3 y 3.2 mil millones de dólares respectivamente...."^{II}.

Más recientemente se encuentran las estimaciones elaboradas por Massey y Parrado (1994), Rodolfo Corona (1995), y las estimaciones realizadas por el Banco de México.

Massey y Parrado (1994), realizan una estimación del flujo anual de remesas enviado por los migrantes mexicanos, fijando como año de referencia 1990. La información empleada por estos autores proviene de una encuesta levantada entre 1982 y 1992, en 22 comunidades del centro occidente de México. La encuesta fue aplicada también a los migrantes de estas comunidades en los migrantes de destino de los Estados Unidos. Las estimaciones de remesas incluyen el flujo de monetario enviado desde Estados Unidos, así como el monto de dinero que los trabajadores llevaron consigo en sus viajes de retorno a México. Asimismo, la estimación incluye las remesas enviadas por los migrantes temporales y migrantes permanentes, ya sean documentados o indocumentados.

Los autores estimaron que un total de 24 millones de dólares fue enviado a las comunidades incluidas en la muestra. Al generalizar esta cifra para el occidente de México los autores estimaron que el flujo regional ascendió a 1.5 mil millones de dólares. Sin embargo, cuando los autores insertan los datos de su encuesta en el modelo desarrollado por Lozano (1993), el flujo total de remesas estimado es de 2, 012.5

^{II} Fuente original: Tuíran R., J.L. Ávila, Castro J. y Fuentes C. "Remesas: Monto y distribución regional en México". (EN) R. Tuíran (Coord.) Migración México Estados Unidos: Presente y Futuro, CONAPO, México, 2000.

millones de dólares de los cuales el 58 por ciento fue enviado por los migrantes temporales y el 42 por ciento restante por los migrantes permanentes.

Por su parte, Rodolfo Corona en 1994, realiza una estimación del monto total de remesas enviadas a México por los migrantes en Estados Unidos, tomando como referencia el año de 1993. La fuente de información empleada fue la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), levantada entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994. De acuerdo con este autor, el monto total de remesas fue de 2,055 millones de dólares, de los cuales el 71.5 por ciento fue transferido por los migrantes temporales y solo el 28.5 por ciento restante por migrantes permanentes.

El autor argumenta que su cálculo de remesas está subestimado debido a que la EMIF excluye dos componentes: por un lado, el dinero que los migrantes llevan consigo durante su regreso, y por otro lado, no se contempla las remesas de los migrantes que no son captados por al EMIF.

Por otro lado, el Banco de México ha realizado serios esfuerzos por estimar el volumen de remesas que ingresan al país. Así, en 1989, el renglón de las remesas familiares de la balanza de pagos sólo registraba el dinero captado vía giros postales y telégrafos. A partir de 1989, el Banco de México amplió el radio de captación de remesas y considero también los fondos canalizados vía Money Orders y cheques personales, captados en las instituciones bancarias. Finalmente en 1994 incorpora en la balanza de pagos el monto de las transferencias electrónicas y una estimación de las “transferencias de bolsillo”, tanto en efectivo como en especie (Lozano, 1999).

Con la incorporación de estos dos rubros en la balanza de pagos, la estimación del monto de remesas aumentó a casi el triple de lo que se venía reportando. De acuerdo con esta institución, el monto de remesas pasó de 2,493 en 1990 a 6,572.5 millones de dólares en el año 2 000. Este rubro ocupa el cuarto lugar en importancia entre los principales renglones específicos de ingreso de divisas, después de la inversión extranjera directa, las exportaciones petroleras y el turismo.

Cuadro 1.
Estimación del monto de remesas enviadas a México por migrantes
en Estados Unidos de acuerdo a diferentes épocas y autores

Fuente	Año	Cantidad (mill. de dlrs)
Gamio	1920-1928	4.9
Departamento del Trabajo	1942-1945	63
Hancock	1956	120
Ruiz Cortines	1959	130
López Mateos	1961	275
Díez Canedo	1975	317
Cornelius	1975	2,000
North y Houston	1976	1,500
Lozano	1980	1,262
García y Griego y Giner de los Ríos	1984	1,800
Lozano	1985	2,300
Keely y Tran	1989	2,300
Massey y Parrado	1990	2,012
Nolasco	1990	1,800
Lozano	1990	3,151
Russell y Teitelbaum	1992	2,300
Corona	1993	2,055
Banco de México	1994	3,694
Lozano	1995	3,867
Estudio Binacional	1995	2,500-3,900
Banco de México	1996	4,223
Banco de México	1997	4,864
Banco de México	1998	5,626
Banco de México	1999	6,000
Banco de México	2000	6,572

Fuente original: Tuíran R., J.L. Ávila, Castro J. y Fuentes C. "Remesas: Monto y distribución regional en México". (EN) R. Tuíran (Coord.) Migración México Estados Unidos: Presente y Futuro, CONAPO, México, 2000.

De manera muy general, se podría decir, que las distintas estimaciones sobre la magnitud remesas en México han llegado a resultados muy heterogéneos, donde incluso las diferencias son de gran magnitud, las cuales son atribuidas principalmente al método utilizado en su estimación. (Torres, 1994). Sin embargo, se podría decir, que independientemente de las debilidades que presenta cada una de las fuentes, no es difícil aceptar que las remesas han llegado a ser muy significativas como ingresos al país.

1.3. El uso y destino de las remesas

Los diversos estudios de cohorte antropológicos llevados a cabo en comunidades de migrantes muestran de manera coherente que la principal forma de uso de las remesas es el consumo familiar (Alarcón, 1982;; Massey et. al., 1987; López, 1984). En estos casos, los ingresos aportados por los migrantes son imprescindibles para el sostenimiento de las familias; y en muchos casos tales remesas constituyen la única fuente de ingresos (Tuíran, 2000;). Desde luego que las remesas también se emplean en otros tipos de inversiones, en bienes raíces y bienes de producción; sin embargo, estos usos son mucho menos frecuentes (Canales 2001). Al respecto, en trabajos de este mismo enfoque, se ha evidenciado que la significancia económica y social de algunos lugares de fuerte expulsión migratoria es reconocida gracias a las remesas transferidas por los migrantes de la región. (Cabrales et. al., 1993)^{III}.

La literatura muestra un consenso muy fuerte en cuanto al uso de las remesas. Russell (1992) señala que en su mayoría los recursos generados por las remesas se destinan a satisfacer necesidades de subsistencia, como comida, ropa y atención medica, las cuales absorben una porción significativa del ingreso de esas familias. Las remesas también se gastan en construir o mejorar las viviendas, compra de tierras o ganado y adquirir artículos para el hogar. A menudo sólo un pequeño porcentaje de los ingresos se destinan al ahorro y las llamadas inversiones productivas (por ejemplo, actividades que generan ingresos y empleo, como la compra de tierras o herramientas, el inicio de un negocio y otras actividades con el propósito de multiplicar los recursos).

^{III} Cabrales (1993) En Arroyo, J. "Migración hacia Estados Unidos: Desarrollo regional y Políticas macroeconómicas, 1993. Pág.6.

Por su parte, la CEPAL (2000), en un estudio sobre el uso productivo de las remesas en Centro América, señala que en países como República Dominicana y El Salvador la mayor parte de los ingresos se utilizó en requerimientos básicos y el resto para mejorar la calidad de vida a través gracias a una mejor vivienda, educación consumo adicional y capacidad de pago de deudas.

De hecho, estos estudios indican que las remesas se utilizan de la misma forma que otros ingresos. Por ejemplo, las familias de El Salvador, con recursos del exterior o sin ellos, usaron poco más de 68 por ciento de sus ingresos para el consumo de artículos de primera necesidad. En Guatemala, las familias que recibieron remesas, utilizaron el 80.2 por ciento de sus ingresos en el consumo de artículos de primera necesidad, similar al de las familias que no reciben ingresos por este concepto, 83. 8 por ciento. Estos estudios mostraron también que las familias salvadoreñas tendieron ahorrar aproximadamente el 6 por ciento de sus remesas, mientras que las guatemaltecas ahorraron el 4 por ciento respectivamente.

En el caso de México, se ha encontrado que, las familias mexicanas presentan este mismo comportamiento en el uso de las remesas. Por ejemplo, Alarcón (1982) en una encuesta realizada en Chavinda, Michoacán; comunidad reconocida como altamente expulsora de población a los Estados Unidos, realizó 200 entrevistas en hogares. En los resultados del trabajo, el autor señala que el destino prioritario de las remesas era para satisfacer las necesidades inmediatas de las familias y el mejoramiento a la vivienda, y sólo una pequeña parte se destinaba al sostenimiento familiar.

Por su parte Canales (2001) con base en un estudio utilizando la ENIGH-96^{IV}, encuentra que más del 75 por ciento de los migrantes declararon el gasto en comida, renta y otros rubros del consumo familiar como principal destino de sus remesas. Lo relevante en este caso, es que entre el 12 y 20 por ciento de los migrantes laborales declararon como destino principal de sus remesas la compra o remodelación de la vivienda. De acuerdo con este autor, se trata de un uso común, y que por lo general implica un proceso previo

^{IV} Encuesta Nacional de Ingresos gastos de los Hogares, 1996.

de ahorro individual y familiar. En este caso, las remesas tienen un significado cualitativamente distinto al anterior.

Por otro lado, Arroyo et. al., (2000) en su trabajo sobre los impactos subregionales de las remesas, con base en los datos de la EMIF-1995, encuentra que el uso o utilización final de las remesas es similar al obtenido por los estudios anteriores: en su mayoría, estos recursos, se destinan al consumo, pago de deuda y/o compra de vivienda.

Sin embargo, estos autores encuentran que al analizar estos dos rubros por separado encuentran diferencias significativas. Por ejemplo, los migrantes de los estados de la región de alta migración destinan el 62 por ciento de las remesas al consumo, mientras que los migrantes del resto de los estados destinan el 72 por ciento; por lo que respecta a los municipios de la región de alta migración, les corresponde el 55 por ciento a los metropolitanos y el 67 por cierto a los no metropolitanos. Por otro lado, el porcentaje destinado a la compra de vivienda observa un comportamiento un tanto opuesto al del consumo; en este caso los que destinan mayor proporción a la compra de vivienda son los migrantes de zonas metropolitanas (39 por ciento), y el menor corresponde a migrantes de los estados de baja migración (20 por ciento).

En el caso particular del estado de Zacatecas, los trabajos de Lozano y Tamayo (1991); y el de M. Martina Salazar (1996) tratan la problemática del uso y destino de las remesas en algunas zonas de la región. Sus hallazgos no difieren en relación con el uso que se les da en otras regiones del país; esto es, que la mayor proporción de las mismas es destinada para subsistencia familiar.

Finalmente, podemos señalar los resultados encontrados por el CONAPO (2000), con base a los datos recabados por tres encuestas, ENEFNEU^V, levantada entre 1978 y 1979, la ETIDEU^{VI} realizada en 1984 y la EMIF^{VII} de 1993. Con base a los resultados, se encuentra que la pauta general del destino de las remesas no se ha modificado en los

^V Esta encuesta fue levantada entre 1978 y 1979, y consistió en una encuesta nacional de hogares y tres encuestas en la frontera norte de México a migrantes no autorizados devueltos por las autoridades estadounidenses del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN).

^{VI} Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América.

^{VII} Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México.

últimos veinte años. Sin embargo se encontraron algunas diferencias entre las frecuencias relativas de las distintas categorías de uso. Por ejemplo, de acuerdo con la EMIF, casi el 17 por ciento de los migrantes remitentes de dólares manifiestan que el principal destino de este dinero en sus hogares es la vivienda. En la ENFNEU, los gastos de la vivienda también parecen ocupar el segundo lugar con poco menos del 9 por ciento. En la ETIDEU es donde se registra el porcentaje más bajo (5 por ciento).

Como podemos ver, la información proporcionada por estos estudios apoya la hipótesis de que, por una parte, la inmensa mayoría de los recursos que envían los migrantes desde Unidos a sus hogares o a sus familiares en México se destinan al sustento del hogar, cubriendo o complementando los gastos requeridos para la satisfacción de necesidades básicas de sus miembros, a la vez de servir para compra de distintos tipos de bienes duraderos; y por otro lado, la segunda y más que lógica prioridad en el destino de las remesas es vivienda, siendo muy reducida la porción de los envíos que se destinan a inversiones productivas o incluso al ahorro.

1.4. Las remesas y el desarrollo económico

En las últimas décadas, ha surgido una amplia variedad de investigaciones que tratan de vincular las remesas que envían los migrantes a sus comunidades de origen con el desarrollo económico de las mismas. En el caso de México, los estudios que analizan la experiencia mexicana en los ámbitos rural y urbano, han mostrado que los recursos generados por la migración internacional con frecuencia proporcionan el capital inicial para impulsar la formación de negocios familiares (Tuíran, 2002).

Por ejemplo, Massey y Parrado (1998) en un estudio desarrollado en 30 comunidades del occidente de México, encuentran que al menos uno de cada cinco negocios se formaron con capital proveniente de las remesas familiares. De la misma forma, Woodruff y Zenteno, 2001, citados por Lozano (2002); sostienen que el impacto global en la formación de microempresas establecidas en el ámbito urbano de México es bastante significativo. De acuerdo con la evidencia presentada por estos autores, casi 11 por ciento del capital invertido en microempresas localizadas en el ámbito urbano está asociado a la

migración internacional, mientras que en los diez estados de mayor intensidad migratoria^{VIII} hacia Estados Unidos cerca de una tercera parte tiene el mismo origen.

En otro trabajo de este mismo estilo, Durand y Arias (1997), citado por Canales (2002), estudian una región expulsora en el estado de Guanajuato, para ser más exactos se trata de San Francisco del Rincón. En su trabajo los estos autores encuentran que un gran numero de talleres zapateros están apoyados por los dólares que envían los migrantes de esa localidad. Al respecto dichos autores concluyen que la migración internacional figura como una importante fuente de capital productivo y una fuerza dinámica en la promoción de la actividad empresarial, la formación de negocios y el crecimiento económico, al menos en los ámbitos locales y regionales.

Estos resultados concuerdan, en cierta forma, con los encontrados por López (1984), en Gómez Farias Michoacán, quien señala que si bien es cierto que las remesas se destinan prioritariamente al consumo domestico, también colaboran al mejoramiento del nivel de vida de la población en estas regiones. Al respecto señala que el mercado más importante de la región es el que absorbe los beneficios de las remesas, tal es el caso de Zamora, dinámica ciudad comercial, que representa un importante mercado no solo para Gómez Farias, sino también de una extensa región del bajío Michoacano.

La relación entre las remesas y el desarrollo regional está atrayendo de manera creciente la participación de los gobiernos y del sector privado. Tal es el caso, de los estudios realizados por la CEPAL^{IX} (1991) en tres países centroamericanos (El Salvador, Guatemala y Honduras) en los cuales se establecieron un conjunto de líneas de acción para fomentar el uso productivo de las remesas. Por ejemplo, en el caso de El Salvador se encontró que un gran número de pequeños negocios comerciales se formo con capital de las remesas que les envían algunos de sus familiares que vive en Estados Unidos o en otro país. Así también, el caso de Republica Dominicana es otro buen ejemplo de la formación y sostenimiento de negocios, no sólo en el lugar de origen, sino también en el lugar de destino (Véase Portes y Guarnizo, 1990).

^{VIII} Estados de tradición migratoria como es el caso de Jalisco, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Durango, Nayarit, Colima, Aguascalientes y Zacatecas.

^{IX} Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Sin embargo, pese a los hallazgos encontrados por los autores citados anteriormente, existe un consenso en que las remesas no han logrado constituirse en una verdadera palanca de desarrollo económico en los estados expulsores de migrantes, cabría preguntarse entonces ¿por qué atribuirles esta función?. La verdad es que el flujo de dinero que ingresa al país por este concepto no es nada despreciable, ya que constituye un monto superior a cualquiera de las actividades productivas que desarrollan los migrantes en sus comunidades.

Por su parte, Arroyo (2000), señala que existen evidentes restricciones en el papel de las remesas como promotoras del desarrollo, las cuales se reflejan tanto en las comunidades rurales como en las zonas semiurbanas que se reconocen como expulsoras de población. De acuerdo con este autor, tres son los principales obstáculos que se enfrentan a este respecto: los factores de orden económico, los de integración territorial y los correspondientes a la inversión productiva. En este sentido, califica a los ingresos de los migrantes como cíclicos e inseguros.

Otros factores adicionales al respecto han sido señalados por Arroyo y García Zamora (2000) que conspiran contra la inversión productiva de las remesas. Entre estas se encuentran: la excesiva dispersión de los recursos para impulsar proyectos productivos; la nula o escasa capacitación empresarial de los migrantes; la baja rentabilidad de las inversiones en las que usualmente se involucran los trabajadores migratorios; y la poca o nula confianza que tienen en el desempeño gubernamental, así como la eficiencia de las políticas públicas de apoyo a la pequeña y mediana empresa. Todos estos factores han sugerido la necesidad de concentrar la atención en esquemas más amplios dirigidos a incentivar inversiones directamente productivas de pequeña y mediana escala.

Al respecto Adams (1998), citado en Lozano (2000: 157), “sostiene que muchas investigaciones sobre los usos de remesas tienden a ser pobres en términos teóricos y empíricos. El problema es que mucha de la información utilizada es recogida en un sólo momento, lo cual impide ver como se han destinado las remesas en periodos de tiempo prolongados, lo que ha llevado a muchos autores a la conclusión de que las remesas se invierten principalmente un consumo inmediato y no en gasto productivo. Por lo que el

autor, sugiere analizar la presencia regional de las remesas como un proceso de acumulación de capital, de acumulación de bienes de consumo duradero”.

Como podemos ver, existen diferentes puntos de vista derivados de los estudios enfocados a evaluar el impacto económico de las remesas en las comunidades de origen de los migrantes. En la actualidad, sigue habiendo trabajos con una visión optimista respecto a la relación entre migración, remesas y desarrollo económico. Tal es el caso de las investigaciones que se han desarrollado en torno a las remesas colectivas o comunitarias que envían los clubes o grupos de migrantes desde el extranjero. El reto de estas investigaciones consiste en fomentar y promover esquemas similares de asociación orientados a impulsar proyectos de inversión productiva.

Con base en lo anterior, se podría decir, que una nueva línea de investigación se ha estado desarrollando sobre las remesas colectivas y su impactos, es decir, aquellas que reúnen las organizaciones de migrantes y envían a sus comunidades de origen para realizar diversas obras sociales de infraestructura o beneficencia colectiva que en el contexto de políticas neoliberales se convierten en complemento o sustituto de las inversiones públicas (Zamora, 2002). Dentro de esta nueva línea de investigación se encuentran los trabajos de Alarcón, 2002; Burki, 2000; Torres, 2002; García Zamora 2002; así como los trabajos de distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales (CEPAL 1991; BID 2002).

Alarcón (2002) en un estudio sobre las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, señala que el origen rural de la comunidad, una larga trayectoria migratoria y un proceso fuerte del establecimiento en los Estados Unidos son los factores importantes que conducen a la formación de estas asociaciones. Asimismo, menciona que estas remesas han mejorado la infraestructura y economía de las comunidades rurales a donde llegan, facilitando las transacciones económicas.

Burki (2000) en un estudio reciente identifica tres fases en la evolución de los envíos de dólares que hacen los migrantes a través de las redes sociales que tienen con su país de origen: “El envío de remesas a las familias que dejaron atrás en sus comunidades constituye la primera fase. La segunda comienza una vez que los migrantes se han

establecido en los países donde trabajan. Esta etapa, tiene ya a su disposición importantes activos, los cuales, junto con sus ingresos corrientes, son utilizados para hacer inversiones de largo plazo en sus países de origen, si las condiciones lo permiten. En la tercera fase, los migrantes se involucran en actividades filantrópicas, las cuales normalmente se materializan en donaciones a través de organismos no gubernamentales”.

García Zamora (2002), menciona algunos de los efectos positivos que podrían tener estas remesas colectivas tanto en las comunidades de origen como en las comunidades de destino. Dentro de estos efectos destaca los siguientes: 1) Las remesas colectivas cohesionan a la comunidad de origen y a la comunidad de destino, posibilitando la formación de una comunidad binacional; 2) la remesa colectiva convierte a la comunidad binacional en un nuevo actor político con intercalación fuerte del estado; 3) la remesa colectiva facilita negociar fondos concurrentes para crear programas tipo tres por uno como en Zacatecas, México, para financiar obras de infraestructura, que de otra manera no se llevarían a cabo; y 4) la remesa colectiva puede ayudar a transitar hacia propuestas de microproyectos productivos donde involucre a los ahorros y habilidades de los migrantes, fondos concurrentes e internacionales y a las instituciones académicas y organismos no gubernamentales.

En esta misma perspectiva, cabe señalar la Conferencia Regional que realizó el Banco Interamericano de Desarrollo, el 17 de mayo del año 2002 en la Ciudad de Washington, denominada “Las remesas como Instrumento de Desarrollo”. En esta reunión se destacó que las remesas son una expresión del vínculo entre las colectividades de emigrados y sus comunidades de origen, y son un medio para el desarrollo, ya que estas ofrecen una importante fuente de recursos de capital predecibles tanto para los gobiernos como para las familias, por su impacto en el mantenimiento de los niveles de bienestar de los hogares receptores.

Por su parte Lowell y de la Garza (2000) plantean, apoyándose en la experiencia mexicana y centroamericana, que el seguimiento de nuevos actores y nuevas prácticas para fortalecer y diversificar el uso de las remesas durante los noventa, ha sido un

proceso paralelo al surgimiento de gran número de asociaciones de migrantes en Estados Unidos que crecientemente están contribuyendo al desarrollo vía remesas colectivas.

Torres (2000) señala que ciertamente la migración no es un camino real que lleve al desarrollo económico, pero, en los contextos como los de México y Centro América, caracterizados por la pobreza, el atraso y la marginación; donde los empresarios, el ahorro y las habilidades laborales son recursos escasos, considera que la migración puede ser un apoyo importante en propuestas de desarrollo local y regional. En el caso de México, Durand, Parrado y Massey (1996) plantean que muchos de los efectos positivos de las remesas no han sido suficientemente considerados o que incluso, han sido mal representados en la literatura pertinente.

Por ejemplo, Siri y Calderon (1996) señalan que a principios de la década de los noventa, el Banco Central de Reserva creó en EL Salvador el programa Crédito para Personas Emisoras de Remesas Familiares del Exterior. El objetivo era otorgar facilidades para conceder créditos financieros a los emisores salvadoreños o a sus familiares. El crédito podría usarse para financiar el establecimiento o la ampliación de una microempresa o un pequeño negocio o taller. Este también podía usarse para capital de trabajo o adquisición de bienes de capital.

Por su parte, Serrano, citado en Lozano (2000) señala que las remesas colectivas no son importantes por su monto actual, si no por que conforman un recurso de calidad. A diferencia de las remesas familiares, las remesas colectivas son recursos que se destinan predominantemente a la inversión. En este sentido, el autor señala que las asociaciones de migrantes en los Estados Unidos están contribuyendo al desarrollo de sus comunidades vía remesas colectivas.

Como podemos ver, estos ejemplos revelan la disparidad de opiniones que todavía existe en torno de este tema, que potencialmente es de gran relevancia para el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes.

1.5. Factores determinantes en el envío y la recepción de remesas

Dentro de la literatura sobre las remesas, podemos explorar los estudios que se han interesado en indagar los factores que determinan o afectan la magnitud de las remesas. Estos estudios señalan que variables como son el estado civil, la edad, el nivel educativo, la ocupación de los migrantes, el empleo de otros miembros del hogar, el tipo de cambio, la tasa de interés, son factores que repercuten en la decisión de remitir o no dinero al país de origen. Así como también, en las formas de envío, el monto a enviar y la forma de emplear las remesas, sí en consumo o inversión (véase a Funkhouser 1995; Paulson y Singer 1998; Massey y Basem 1992; Menjivar 1998, Lozano 1993). Estos estudios pueden clasificarse en dos tipos: los estudios a nivel macro y los estudios a nivel micro (basados en las características de los individuos y familiares).

Dentro de los estudios a nivel macro se encuentra los trabajos realizados por (Swamy 1981; Russell 1986; Straubhaar 1986; Wahba, 1991; Elbadawi y Rocha 1992 y Linos 1997). Por ejemplo, Straubhaar, (1986) señala que diferentes estudios de tipo econométrico han encontrado que el flujo de remesas a través de los canales oficiales es influenciado por el tipo de cambio y el tipo de interés, los cuales a su vez, operan bajo el marco de la política cambiaria, basada en tipos de interés reales y tarifas de cambio. De esta forma, los gobiernos de los países, tanto de los remitentes como de los receptores, pueden obtener ganancias substanciales de las remesas a través de los canales oficiales (Wahba, 1991; Katselli y Glytsos, 1989; Chandavarkar, 1980).

Sin embargo, aún cuando se ha considerado la cuestión de que los flujos de remesas son afectados por las variables macroeconómicas dominantes, tales como, el tipo de interés y el tipo de cambio, la evidencia con respecto a su impacto no es concluyente. Por ejemplo, Swamy (1981) en un trabajo realizado en Egipto, sobre remesas, encuentra que, las fluctuaciones en el nivel de la actividad económica en el país anfitrión eran el factor dominante que explicaba los movimientos en ganancias remitidas con tiempo.

Por su parte, Russell (1986) menciona que la estabilidad económica del país anfitrión es un factor importante en las variaciones temporales de del flujo de remesas. Asimismo,

encuentra que los factores más relevantes para fomentar los envíos de remesas son: un ambiente político estable; bajos salarios; bajos índices de inflación; escasa relevancia del mercado negro o tipo de cambio unitario; devaluaciones de la moneda; incrementos de las tasas de interés; medios seguros para la transferencia de dinero y servicios bancarios nacionales en el país de destino.

Wahba (1991) en un estudio realizado en Egipto, señala que el tipo de cambio puede afectar la cantidad de bienes y servicios que pueden comprarse con cierta cantidad de remesas, y el efecto puede ser en cualquier dirección. Por ejemplo, en el caso de una devaluación es factible que se necesiten menos remesas para comprar la misma cantidad de bienes, y por otro lado, la compra de moneda del país de origen se vuelve atractiva, y así la cantidad de remesas puede aumentar para ser cambiada por la moneda nacional.

De igual forma, McNabb (1999), para este mismo país encontró que tanto el tipo de cambio como los diferenciales en las tasas de interés (entre país de origen y destino) son factores importantes en el envío de remesas a través de canales formales. Estos resultados coinciden con los encontrados por Swamy (1981), quien encontró que el tipo de cambio y las tasas de interés no influyen en la forma en que se envían las remesas desde el exterior.

Por su parte, el estudio de Dieng (1998), sobre las prácticas financieras de los migrantes de Senegal en Francia, señala que el exceso de reglamentos monetarios y cuotas para la transferencia internacional de fondos, implica que los migrantes utilicen vías informales en sus transferencias que, en el caso de Senegal, señala el autor, es una práctica cultural que se ha mantenido a través de los años.

Finalmente, Elbadawi y Rocha (1992) sugieren que los resultados contradictorios divulgados en la literatura pueden deberse a que el foco de estos estudios a menudo se limita sólo algunas variables macroeconómicas que no hacen caso a los determinantes dominantes tales como; la tarifa intercambiada del mercado negro, y los canales de transferencias utilizados por los migrantes.

En cuanto a los estudios a nivel micro se encuentran aquellos que toman como variables determinantes las características individuales de los remitentes o receptores. Estos estudios muestran que variables como la edad, sexo, estado civil, número de hijos, y el número de dependientes económicos son factores que afectan la cantidad de remesas a enviar, la frecuencia, y los medios empleados para su envío.

Por ejemplo, Funkhouser (1995), estudia el caso de los migrantes internacionales de El Salvador y de Nicaragua. El autor encuentra que la renta de la vivienda, el tiempo de estancia en Estados Unidos, así como, las características residenciales de la familia son factores que afectan la probabilidad de remitir dinero a sus países de origen. Por ejemplo, menciona que los inmigrantes con salarios más altos y una residencia más larga en Estados Unidos presentan una mayor probabilidad de remitir dinero; mientras que los migrantes con miembros de la familia en los Estados Unidos y con salarios más bajos tienen una menor probabilidad de remitir. Asimismo, encuentra que los salvadoreños casados, con mayor nivel de educación y de mayor edad, enviaban con mayor frecuencia dinero a su país.

Paulson y Singer (1998) examinan la capacidad de ahorro entre los migrantes mexicanos, y encuentran que los comportamientos de los ahorros varían según el tipo de migrantes, es decir según el tiempo de estancia en Estados Unidos, encontrando que los migrantes temporales son los que mayores cantidades de dinero ahorran versus los migrantes permanentes con residencia más o menos fija en Estados Unidos. Así también, señalan que factores como son las redes sociales, el estado civil, el número de hijos, y el tipo de trabajo, son factores que afectan la capacidad de remitir dinero de los migrantes mexicanos.

Lozano (1993) en estudio realizado con la Encuesta a la Población Legalizada, encuentra que las características de los migrantes que más parecen afectar el monto de las remesas son las siguientes: los migrantes solteros, con mayores niveles de escolaridad, de reciente llegada a Estados Unidos, con familiares en México (padres e hijos), son los migrantes más propensos a enviar mayores cantidades de remesas. Así mismo señala, que los migrantes del sexo masculino tienden a enviar mayores cantidades de remesas que las

mujeres. Pese a que los migrantes con más altos niveles de ingreso transfirieron mayores cantidades de remesas, los migrantes más pobres (de más bajos ingresos) enviaron proporciones de dinero que los migrantes con mayores ingresos, en relación con los salarios.

Por su parte, los datos analizados por Funkhouser (1999) indican que las remesas enviadas por inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos varían según los niveles educativos. Desde un punto de vista negativo, esto revela que la educación del migrante genera un beneficio correspondiente en términos de mayores retornos monetarios al país. Asimismo, encuentra que las mujeres migrantes solteras y sin hijos son tienden a enviar mayores cantidades de remesas incluso que los hombres con familia en su país de origen.

Menjivar et al. (1998) en un estudio sobre los inmigrantes salvadoreños y filipinos en la zona metropolitana de Los Ángeles, California, encuentra que el emigrar por motivos laborales no está relacionado con la decisión de remitir dinero, pero está relacionado con la cantidad a enviar. Así, como también, encuentra que los migrantes que tienen hijos en el país de origen presenta un efecto positivo en la decisión de remitir, así como en la cantidad remitida.

Finalmente, Massey y Basem (1992) analizan el impacto del comportamiento de las remesas migratorias y los ahorros en cuatro comunidades de alta tradición migratoria en el occidente de México. Encuentran que las características de los migrantes y los motivos del viaje no tienen ningún impacto en la probabilidad de remitir dinero a sus comunidades de origen, mientras que las características de sus familias y los lazos con los miembros de la comunidad, así como la propiedad de la tierra son variables que afectan positivamente la probabilidad de remitir dinero al país.

Por otro lado, los estudios basados en datos de los hogares receptores de remesas son relativamente pocos, debido a la falta de fuentes de información que vinculó sus características con la recepción de remesas. CONAPO, (1999), por ejemplo, examina las características de los hogares receptores de remesas a partir de la ENIHG (1996). Los

autores de este estudio encuentran que los hogares receptores de remesas presentan un alto índice de masculinidad, la relación de dependencia de la edad y la proporción de jefes ausentes es sustancialmente superior en los hogares receptores de remesas en comparación con los no receptores.

Conway y Cohen (1988), con base en un estudio desarrollado en San Vicente, en el Caribe, encuentran una diferencia en el uso de las remesas dependiendo de las características sociodemográficas de los hogares receptores. Por ejemplo, encuentran que en los hogares receptores con un mayor número de mujeres o personas de edad avanzada, las remesas son empleadas principalmente en las necesidades básicas, mientras que en los hogares receptores con mejores condiciones de vida y con otras fuentes de ingresos, las remesas no se destinaban directamente a las necesidades básicas, sino que se ahorran y destinaban a la compra de tierra o a la puesta en marcha de pequeños negocios.

Por su parte, Lianos (1997) analiza el flujo de remesas de Alemania a Bélgica y Suecia a Grecia con el objetivo de determinar la importancia de ciertos factores en términos de sus efectos en las remesas. Este autor señala que el ingreso de los hogares receptores de remesas puede afectar el monto de la remesa en dos maneras opuestas. Un ingreso familiar relativamente alto puede estar relacionado con un monto de remesas grande para que estos hogares puedan mantener su nivel de consumo relativamente alto. Por otro lado, un ingreso familiar alto puede significar que las ganancias por la migración puedan usarse para otros objetivos.

Ávila, (2000), en un estudio basado en las características de los hogares receptores en la zona tradicional de migración a los Estados Unidos, realizado a partir de ENADID-97, encuentra que estos hogares presentan un alto grado de dependencia infantil y adulta, además se caracterizan por presentar bajas tasas de participación económica. Estas características, los ubican como un grupo de alta dependencia económica del ingreso proveniente de los migrantes. Sin embargo, encuentra que los hogares receptores de remesas presentan mejores condiciones de vida que los hogares sin remesas, independientemente del destino final que se les suela dar a estos recursos.

De igual forma, Canales (2002) en un estudio desarrollado en una comunidad de alta migración en el estado de Jalisco, analiza las características sociodemográficas de los hogares receptores de remesas. En este trabajo, el autor encuentra que estos hogares se caracterizan por ser de tipo compuesto o unipersonales, con niveles medios de riqueza dentro del hogar, con niños menores de 12 años, jefaturados por hombres de edad avanzada y con bajos niveles de escolaridad.

Asimismo, autor señala que si bien el proceso de envío y percepción de remesas está directamente vinculado con la condición migratoria y las redes migratorias en los hogares, también es cierto que las características del hogar tienden a influir de manera significativa en la recepción de estos ingresos. De esta forma, el autor supone que las remesas tienden a fluir en determinados contextos familiares y arreglos domésticos, pero que a su vez, las remesas contribuyen a modificar las condiciones estructurales de los hogares.

Los autores citados anteriormente, muestran que factores como la edad, el sexo, estado civil, número de hijos y el ingreso del hogar, son algunos de las variables que afectan la recepción de remesas. Así como también, la tasa de interés, el tipo de cambio, y la estabilidad económica del país anfitrión son factores que están directamente ó indirectamente vinculados con el envío y la cantidad de remesas a enviar. Sin embargo, como podemos ver, estos factores son diferentes para cada país y en cada región, así cada estudio en particular identifica variables claves que influyen de forma distinta, dependiendo el espacio y tiempo donde se desarrolla el fenómeno migratorio (Conway et al., 1998).

Por otro lado, en el caso de los estudios de Ávila, (2000) y, el estudio presentado por CONAPO (2000), citados anteriormente, muestran como las variables demográficas y económicas del hogar influyen en la recepción de remesas. Además plantean que estas variables afectan de forma distinta según la ubicación regional y, el tipo de localidad donde se encuentran distribuidos los hogares receptores de remesas. Esto último, se ve

apoyado por otros autores quienes han desarrollado este tipo de trabajos en otros países (Conway y Cohen 1988; Lianos 1997).

Como podemos ver, pese a la importancia que presentan las remesas para la economía mexicana existe muy poca información sobre las características sociodemográficas y económicas de los hogares que reciben remesas en nuestro país, esto debido principalmente a la falta de fuentes de información que permitan vincular las características del hogar con las remesas (Corona, 1994). Sin embargo, considero que su conocimiento es esencial, no sólo en el caso de los estudios del fenómeno migratorio, sino para cualquier iniciativa, ya sea en las políticas públicas o para el desarrollo económico de las comunidades de origen de los migrantes, como se dijo en párrafos anteriores.

Hasta aquí hemos analizado cuales han sido las líneas de investigación a través de las cuales se han abordado los montos de dinero que entran a nuestro país bajo el concepto de remesas familiares, y a su vez, hemos analizado, cuales han sido sus principales hallazgos. Más adelante retomaremos algunos de los puntos que se trataron en este apartado, haciendo énfasis en esta última línea de investigación, que es donde se inserta este objetivo de investigación.

CAPÍTULO II

REMESAS, HOGARES Y REGIONES RECEPTORAS

El presente capítulo explora la evolución seguida por la migración de mexicanos a Estados Unidos y pone especial énfasis en una de las expresiones más relevantes asociadas a este fenómeno: el flujo de remesas. El objetivo es identificar aquellos hogares y regiones del país a donde se dirigen los flujos de dinero que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos. Para ello, se hace, primeramente, una descripción general de los cambios ocurridos en la migración internacional. Enseguida se establece una descripción de la evolución del monto reciente de las remesas, y después, se estima el volumen de los hogares receptores y su distribución regional en México. Finalmente, se hace un recuento de los principales hallazgos encontrados.

2.1. Cambios y tendencias en la migración mexicana

Hasta los años sesenta, la migración mexicana a Estados Unidos se concentró en la región ahora llamada “tradicional”, es decir, en los estados del centro-occidente de México, como Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas. Sin embargo, a partir de los años ochenta, otros estados han ido incrementando su participación migratoria más rápidamente que los mencionados (Escobar, et. al, 1999). Tal es el caso de los estados Oaxaca, Puebla, Guerrero, Edo. México, Hidalgo, Morelos y el propio Distrito Federal (Zabin, 1992; Smith, 1992; Lozano, 2000). En la actualidad estos estados participan con grandes volúmenes de población migrante internacional, lo cual se ha reflejado en una fuerte intensidad migratoria tan alta como la que presentan los estados de la región tradicional (Alba, 2000). Esto último ha dado pie al surgimiento o consolidación de una nueva región de migración, a la que la literatura ha denominado como la nueva región o región emergente de emigración (Alba, 2000; Durand, 1998).

Con base en lo anterior, el objetivo de este apartado es evaluar la participación migratoria de las entidades federativas a partir de un análisis comparativo de fuentes estadísticas y una propuesta de regionalización que sirva como instrumento de análisis y comparación

entre los estados de añeja tradición migratoria -Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas- y aquellos estados del centro-sur del país -Estado de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla- a los que la literatura ha denominado como los nuevos estados de migración.

Para desarrollar el objetivo antes descrito presentamos, primeramente, una breve reseña de la migración mexicana a Estados Unidos, con el fin de entender y diferenciar los tiempos y momentos en que se incorporaron estas entidades y regiones al flujo migratorio internacional. Posteriormente, se establece una comparación regional, utilizando como fuente de información encuestas levantadas entre trabajadores migrantes y los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, los cuales permiten evaluar el comportamiento migratorio y su distribución geográfica en las últimas dos décadas.

a) Los patrones migratorios hasta los años noventa

La migración de mexicanos a Estados Unidos se remota a más de cien años atrás. Desde mediados del siglo XIX, cuando quedó establecida la actual frontera norte del país, los enganchadores estadounidenses viajaban al centro-occidente de México, con el fin de reclutar trabajadores para las labores de la construcción de los ferrocarriles, así como para las necesidades de la agricultura y la industria (Reisler 1980:18). Para 1909, por ejemplo, los mexicanos constituían el 17 por ciento de la fuerza laboral dedicada al mantenimiento de las nueve líneas ferroviarias más importantes y diez por ciento de las cuadrillas de trabajadores en los estados del suroeste de ese país (Cardoso, 1974: 27).

Entre 1911 y 1921, la Revolución Mexicana agudizó el fenómeno migratorio, debido a que provocó el desabasto de alimentos y la desorganización del sistema hacendario en el campo, creando ejércitos de desempleados y la movilidad geográfica de la población (Gamio, 1969). Lo anterior, coincidió con la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, lo cual generó una fuerte demanda de mano de obra mexicana en la economía estadounidense para sustituir a los trabajadores llamados a las filas, quienes no podían ser suplidos por los inmigrantes europeos tradicionales debido a la guerra (Verduzco, 1995).

La década de los veinte fue una época de fuerte migración de mexicanos a Estados Unidos, no sólo por los efectos de la revolución mexicana, sino también, debido al auge económico del vecino país del norte, y a que los empleadores estadounidenses se habían acostumbrado a la mano de obra dócil y mal pagada de los mexicanos (Trigueros, 1990). Aunado a lo anterior, entre 1926 y 1930, tuvo lugar en los estados del centro-occidente de México la llamada Guerra Cristera, que también tuvo sus efectos expulsivos hacia Estados Unidos (Taylor, 1992). Aunque no existen cifras claras, se estima que fue un contingente importante y que muchos de ellos estuvieron temporalmente en el país del norte y luego volvieron a su tierra (García y Griego, 1983).

Sin embargo, la gran crisis de 1929 en Estados Unidos provocó el regreso masivo de migrantes deportados por las autoridades estadounidenses. De esta manera, el contingente de personas nacidas en México pero residentes en Estados Unidos bajó notablemente como efecto de tales políticas. De acuerdo con las estadísticas de Estados Unidos, la Gran Depresión empujó al gobierno estadounidense a la repatriación de 345 000 mexicanos entre 1929 y 1932. Esta repatriación provocó que muchos migrantes se asentaran en las ciudades fronterizas de México, los cuales con el tiempo se convirtieron en importantes puntos de apoyo para la migración de sus paisanos a la zona fronteriza y al vecino país del norte (Cornelius, 1990).

En 1942, se firmó un acuerdo entre los gobiernos de México y Estados Unidos para establecer la contratación legal de trabajadores mexicanos, principalmente para las actividades agrícolas, debido, sobre todo, a la escasez de trabajadores norteamericanos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (García y Griego, 1983). En el año inicial se empezó con la contratación de 4,203 trabajadores, pero para 1951 el número se había elevado a 192,000 y para 1956 alcanzó la cifra pico de 445,000, para terminar, en 1964, con 177,000. Se estima que en total se contrataron aproximadamente 4.6 millones de trabajadores, o el equivalente a 209 mil por año (Verduzco, 1995).

Durante la vigencia del Programa Bracero (1942-1964) tendió a consolidarse un patrón migratorio marcadamente circular sobre todo de varones solteros y jóvenes, de origen

rural y de baja escolaridad. La mayor parte de estos trabajadores provenían de los estados del centro-occidente de México, principalmente de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango, Chihuahua y Zacatecas. De acuerdo con Morales (1982), estas seis entidades aportaban aproximadamente, dos tercios de los braceros (65%). Asimismo, señala que a pesar del predominio de las entidades occidentales, el Programa Bracero inició la migración de la región centro de México al incorporar la participación de trabajadores de Guerrero, Oaxaca, Querétaro, Puebla, México y el Propio Distrito Federal.

Después de 22 años de funcionamiento, el programa bracero llegó a su fin. A partir de entonces, la emigración mexicana a Estados Unidos asume progresivamente la forma de migración indocumentada. Esto no quiere decir, que antes no hubiese migración ilegal, sino que a partir de ese año, este tipo de migrantes pasa a constituir el principal componente de la emigración internacional. De acuerdo con Corona (1982), para el quinquenio 1965-1969, la migración indocumentada ascendió a poco más de 100 mil indocumentados y cerca de 250 mil legales, es decir, alrededor de 350 mil mexicanos se fueron a residir al vecino país del norte. En cambio, para el lustro 1975-1979 el cálculo más aceptado asciende a 850 mil mexicanos, siendo alrededor de 300 mil los admitidos legalmente e indocumentados los restantes 550 mil (Warren y Passel, 1987).

De esta forma, puede decirse que entre 1964 y 1980 la migración mexicana indocumentada se incrementó considerablemente, involucrando a cientos de miles de personas. Por otro lado, se sabe que este paso de la migración legal a través del Programa Bracero a una migración progresivamente indocumentada no alteró el carácter laboral y circular de la migración. Asimismo, el perfil sociodemográfico de los migrantes no pareció sufrir modificaciones, correspondiendo básicamente a población masculina joven, solteros, de baja escolaridad, oriundos en su mayor parte de los estados del centro-occidente de México, quienes se dirigían a trabajar en actividades de la agricultura en los campos de California y otros estados del sur de Estados Unidos (Alarcón, 1984).

Durante la década de los ochenta, México sufrió una severa crisis económica que aunada a otros elementos de depresión en el mercado de trabajo afectaron profundamente la dinámica y composición social del proceso migratorio, provocando no sólo un aumento en el volumen de la migración mexicana a Estados Unidos, sino también una creciente y significativa presencia de migrantes provenientes de otras entidades, especialmente de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Estado de México y el Distrito Federal (Cornelius, 1992; Goldring, 1992; Sassen y Smith, 1992).

Estos cambios en México coincidieron con sustanciales transformaciones económicas y políticas en Estados Unidos, las cuales coadyuvaron para que se dieran los cambios en la migración. Por ejemplo, en 1986, con el propósito de reducir la cuantía de migración indocumentada o ilegal, el gobierno estadounidense puso en práctica un esquema basado en un principio totalmente opuesto: la legalización de los migrantes de acuerdo con los términos de la ley conocida como Immigration Reform and Control Act (IRCA)^X. Según datos presentados por la “Legalized Population Survey, U.S., Department of Labor, 1992”, la IRCA o Ley Simpson-Rodino legalizó a más de 2.3 millones de migrantes mexicanos, buena parte de los cuales ingresaron a ese país durante los ochenta.

Sin embargo, a pesar de las modificaciones a la ley, el flujo migratorio mexicano no se detuvo, sino más bien tendido a incrementarse (Donato et al., 1992). Asimismo, la ley abrió la puerta al proceso de reunificación familiar, posibilidad que había sido difícil de alcanzar en la etapa de los indocumentados. Paralelamente, a la migración familiar, se estimuló la migración femenina e infantil, a la vez que se incrementa la proporción de migrantes de origen urbano y provenientes de las principales zonas metropolitanas, en especial de la ciudad de México. Así también, la ley provocó alteraciones en los patrones

^X Esta reforma legislativa descansó en tres grandes pilares: el primero fue un programa de amnistía que otorgó residencia legal a trabajadores indocumentados que hubiesen vivido en Estados Unidos desde enero de 1982, o que pudiesen demostrar haber trabajado por lo menos 90 días en las faenas agrícolas en el año anterior a la aprobación de la ley (trabajador agrícola especial SAW). Así también la nueva legislación destinó fondos federales para reforzar los controles fronterizos, e introdujo, por primera vez, sanciones penales a los patrones que, con conocimiento de causa, emplearan a trabajadores indocumentados (Guarnizo, 1998: 143).

de movilidad de los indocumentados no amnistiados, quienes empezaron a extender sus estancias en el norte para contrarrestar un mayor costo en el cruce ilegal, producto del reforzamiento en los controles fronterizos.

Durante la década de los noventa, la devaluación de diciembre de 1994, y el auge del nuevo modelo de desarrollo conlleva a la crisis de muchas regiones de México, motivando el surgimiento de flujos migratorios de “nuevas regiones”, es decir, de entidades que hasta mediados de los sesenta se habían mantenido ajenas de la migración internacional. Tal es el caso de Veracruz y la zona conurbana de la Ciudad de México, (Alba, 2000). En efecto, los resultados de diversas investigaciones llevadas a cabo ponen de manifiesto que durante la década 1980-1990, y respecto a lo observado entre 1964 y 1980, la migración de México a Estados Unidos, tuvo severos cambios en su composición, los cuales permiten señalar que el fenómeno se ha vuelto más heterogéneo y de mayor magnitud.

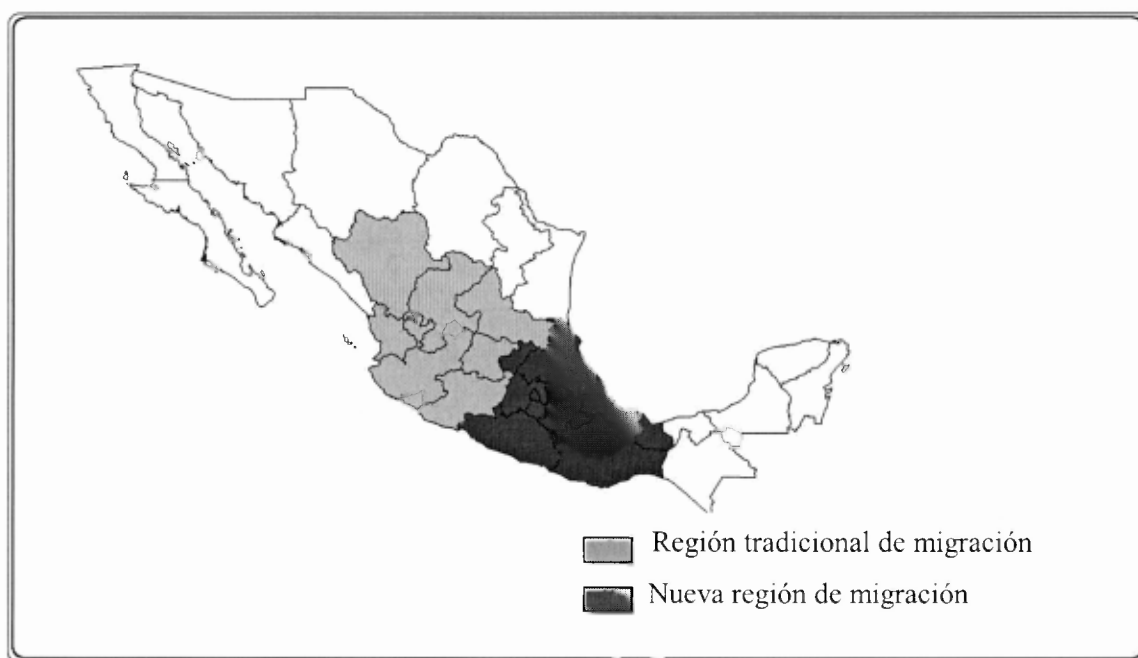
En síntesis, puede decirse, que hasta finales de los setenta, la migración de mexicanos a Estados Unidos permaneció más o menos sin variaciones, correspondiendo principalmente a población masculina, joven, de origen rural, oriundos en su mayor parte de los estados del centro-occidente. Sin embargo, a finales de los años setenta, sino es más bien que hasta principios de los ochenta, el fenómeno migratorio mexicano adquiere características diferentes respecto de las prevalecientes durante la época de los Programas de Braceros. Por un lado, la migración se convierte en una migración más prolongada y definitiva y, por otro, se da un aumento en la migración familiar, migración femenina e infantil y de aquellos cuyo origen es el medio urbano (Lozano,2000).

Un rasgo importante del cambio en el patrón migratorio de México a Estados Unidos es la mayor dispersión de los migrantes a lo largo del territorio nacional. A los estados que tradicionalmente han aportado los mayores volúmenes de migrantes, se han sumado otros que 20 o 30 años atrás no configuraban como estados proveedores de mano de obra. Los casos más relevantes son el Hidalgo, Estado de México, Veracruz y el Distrito Federal (Alba, 2000; Durand 1998; Lozano, 1998).

b) La región tradicional versus la nueva región de migración

Tomando en cuenta en la información anterior, hemos agrupamos estos estados en dos regiones, a las que llamaremos “*región tradicional*” y “*nueva región*” de migración^{XI}. La región tradicional esta integrada por los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí. Por su parte, la nueva región de migración esta compuesta por los estados de Querétaro, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Guerrero, Morelos, Oaxaca y Veracruz.

Mapa 1
Regiones migratorias según participación migratoria internacional



Fuente: Elaboración propia.

Apoyándonos en la regionalización anterior, a continuación presentamos un análisis comparativo entre la región tradicional y la nueva región de migración. El objetivo es analizar el comportamiento migratorio de estas dos regiones a lo largo de las últimas dos décadas. Para ello, usaremos la información recopilada por Durand, (1998), referente a distintas encuestas levantadas entre trabajadores migrantes.

^{XI} Cabe señalar, que para llevar a cabo esta regionalización se tomaron dos criterios básicos: la continuidad o vecindad espacial, de acuerdo a límites territoriales y la tradición migratoria internacional.

Para 1980 se cuenta con las estimaciones que realizó Corona (1987) sobre migrantes de retorno a México. De acuerdo con este autor, cerca del 73.2 por ciento de los migrantes que regresaron al país pertenecían a la región tradicional, y el 11.76 por ciento a los estados de la nueva región de migración. Como se sabe, este año corresponde al periodo de los indocumentados (1965-1985), y puede ser visto como el último de la larga fase de vigencia de la migración tradicional, lo cual explica en cierta forma, el predominio de los migrantes procedentes de la región tradicional, en especial de los estados de Jalisco (21.61%), Michoacán (14.86%) y Guanajuato (14.82%). Mientras que en la nueva región destacan Guerrero (2.76%) y el Estado de México (2.76%).

En 1986, año en que se inició el Programa de amnistía, el CONAPO realizó una encuesta de deportados (ETIDEU) con el propósito de evaluar los flujos migratorios de indocumentados en el momento en que se iniciaba dicho programa. Acorde a la información recabada por la encuesta, el 44.5 por ciento de los migrantes deportados se dirigían a los estados que conforman la región tradicional y, 16.8 por ciento de ellos, pertenecían a los estados de la nueva región. Aunque la información de la ETIDEU es un indicador de la migración indocumentada, y no de la migración en general, permite confirmar que fue hasta finales de los setenta y principios de los años ochenta cuando la migración internacional empieza a cobrar importancia en estos nuevos estados.

Un año más tarde, en 1987, el Departamento del Trabajo de Estados Unidos recopiló información acerca de la población que cambio su situación de indocumentado a residente legal. Según datos de IRCA, la mayor parte de los trabajadores legalizados proviene de la región tradicional de migración: 63.3 por ciento. Por contraste, las regiones de reciente incorporación al proceso migratorio son las que registran un menor porcentaje de legalización: 13.8 por ciento (véase cuadros 2 y 3). En este sentido, puede decirse que en la región tradicional la población documentada es superior a la indocumentada (63.3% y 44.45%, respectivamente). Mientras que en la nueva región se tiene una situación inversa, es decir, en este caso, la población migrante documentada es menor que la indocumentada (13.8% y 16.8%, respectivamente).

Cuadro 2.
Índices migratorios: Región tradicional de migración

	Corona 1980	ENTIDEU 1986	IRCA 1987	ENADID 1992	CENSO 2000
Total	73.20	44.50	63.30	51.50	45.68
Jalisco	21.61	10.00	20.00	11.70	10.76
Michoacán	14.86	11.10	14.30	14.50	10.27
Guanajuato	14.82	7.70	7.54	8.60	10.08
Zacatecas	8.29	3.50	8.00	5.10	4.10
Durango	5.01	2.30	5.80	4.50	2.67
San Luis Potosí	4.77	2.70	3.30	2.70	3.85
Aguascalientes	1.64	4.40	1.10	1.00	1.56
Nayarit	1.63	1.90	2.50	2.10	1.59
Colima	0.57	0.90	0.90	1.30	0.80

Cuadro tomado de Durand, 1998: Fuentes: Censo de 1980: Migración de Retorno, estimaciones de Corona, 1987. ENTIDEU: Encuesta a trabajadores indocumentados deportados de Estados Unidos, Conapo, 1986. IRCA: Tabulaciones presentadas por "Legalized Population Survey, U.S., Department of Labor, 1992". Enadid: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1994, INEGI. Censo de 2000: Cuestionario ampliado.

Cuadro 3.
Índices migratorios: Nueva región de migración

	Corona 1980	ENTIDEU 1986	IRCA 1987	ENADID 1992	CENSO 2000
Total	11.76	16.80	13.80	25.40	38.45
Edo. México	2.76	1.70	1.70	6.10	8.10
DF	1.49	3.40	2.30	4.10	4.49
Veracruz	0.01	0.02	0.00	1.14	4.88
Guerrero	2.90	4.40	4.70	4.50	4.61
Puebla	0.78	0.80	2.00	2.52	4.31
Hidalgo	0.55	0.50	0.60	1.32	3.76
Oaxaca	0.76	3.90	0.90	2.29	3.51
Morelos	0.65	0.90	1.10	2.53	2.77
Querétaro	1.80	1.20	0.40	1.90	1.47
Tlaxcala	0.07	0.00	0.10	0.30	0.55

Cuadro tomado de Durand, 1998: Fuentes: Censo de 1980: Migración de Retorno, estimaciones de Corona, 1987. ENTIDEU: Encuesta a trabajadores indocumentados deportados de Estados Unidos, Conapo, 1986. IRCA: Tabulaciones presentadas por "Legalized Population Survey, U.S., Department of Labor, 1992". Enadid: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1994, INEGI. Censo de 2000: Cuestionario ampliado.

Entre los estados con mayor cantidad de población legalizada destacan Jalisco (20.0%), Michoacán (14.3%), y Guanajuato (7.4%). Por la nueva región sobresalen Guerrero (4.7%) y el D.F. (2.3%). La explicación a esta situación radica en lo que se puede definir como experiencia, trayectoria o madurez migratoria. Recordemos que estos dos últimos estados se incorporaron al flujo migratorio a partir de los programas de braceros (1942-1964), por lo cual pudieron aprovechar los programas de legalización promovidos por IRCA.

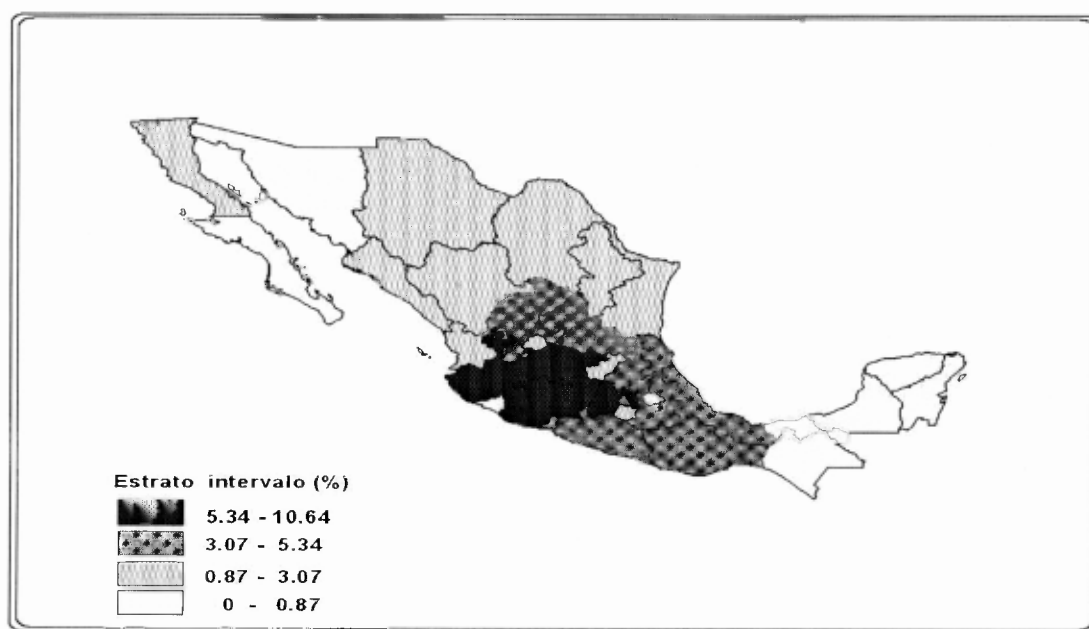
Para 1992, de acuerdo con la información recopilada por la ENADID, la región tradicional seguía contribuyendo con más de la mitad de los migrantes de retorno: 51.5 por ciento. Pero según datos de la misma encuesta, para estos años, los estados que conforman la nueva región de migración habían incrementado considerablemente su participación en la migración internacional, (25.4% de los migrantes de retorno). Pero no sólo eso, sino que además, el Edo. de México (6.1%), Guerrero (4.5%) y el Distrito Federal (4.1%) configuraban entre los estados con mayor volumen de migrantes. Mientras que otros estados como Veracruz (1.4%) e Hidalgo (1.5%) empiezan a cobrar cierto peso como expulsores de mano de obra hacia el vecino país del norte. En general, los datos recopilados por la ENADID, muestran un aumento en la participación de estas nuevas entidades en la migración internacional.

Por último, contamos con información proveniente del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, el cual por primera vez incluye un módulo especial para captar información sobre migración internacional. De acuerdo con datos del censo, diez estados del país concentran la mayor parte de la población migrante en nuestro país. Estos estados son en orden de importancia: Jalisco (10.7%), Michoacán (10.2%), Guanajuato (10.0%), Estado de México (8.10%), Veracruz (4.88%), Distrito Federal (4.4%), Guerrero (4.6%), Puebla (4.3%), Zacatecas (4.0%) y San Luis Potosí (3.8%). Como podemos ver, estos estados en conjunto aportan más de la mitad de la población migrante al flujo migratorio internacional, cerca de 65.1 por ciento, y el restante 34.9 por ciento corresponde a otros estados del país.

Lo más interesante de este balance, es que de los diez estados con mayor porcentaje de migración, seis de ellos, pertenecen a la nueva región. Si bien es cierto, que la región tradicional continua contribuyendo con mayor número de migrantes al flujo migratorio internacional (45.7%), también es cierto que los estados que conforman la nueva región de migración han incrementado considerablemente su participación migratoria, pues en la actualidad, estos estados aportan cerca del 38.5 por ciento de población migrante internacional. En efecto, los datos del censo señalan que durante el último quinquenio del siglo XX, el flujo migratorio afecta a la totalidad del país, siendo particularmente intenso en las tradicionales zonas migratorias del occidente y centro-norte del país, pero con claros indicios de haberse extendido hacia el resto del país.

En el mapa 2, se puede apreciar como los estados que conforman las dos regiones de estudio, son los que mayor cantidad de población migrante aportan al flujo migratorio internacional. Nótese también, como el Estado de México configura en el estrato más alto junto a los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán, estos tres últimos con larga tradición migratoria.

Mapa 2.
Población migrante internacional según entidad federativa
 Enero de 1995 a Febrero de 2000



Fuente: Elaborado con base en el XII Censo de Población y Vivienda de México, 2000.

Finalmente, tomando como referencia el trabajo de Alba (2000), hemos estimado la intensidad migratoria por región de emigración y entidad federativa (proporción de migrantes internacionales en relación con la población total respectiva de cada entidad), esto último con la finalidad de tener una idea aproximada a la importancia que tiene estos estados en el flujo migratorio internacional.

Como se puede ver en el cuadro 4, todos los estados que conforman la región tradicional presentan una intensidad migratoria superior a la media nacional (1.65), esto último se refleja en la intensidad migratoria regional, la cual es de 3.22 migrantes por cada cien habitantes. De igual forma, en la nueva región, el promedio regional es superior a la media nacional (1.68). Sin embargo, no todos los estados que la conforman presentan niveles superiores a la media nacional. En este caso, los estados de Morelos, Hidalgo, Guerrero y Querétaro, presentan una intensidad migratoria tan alta como los estados de Jalisco, San Luis Potosí y Colima, estados de larga tradición migratoria.

Cuadro 4.
Intensidad migratoria internacional
según región de migración y entidad federativa

Región tradicional	3.22	Nueva región	1.68
Jalisco	2.77	Edo.de México	1.01
Michoacán	4.19	D.F.	1.14
Guanajuato	3.54	Veracruz	0.79
Nayarit	2.77	Guerrero	2.40
Colima	2.38	Puebla	1.40
Aguascalientes	2.76	Hidalgo	2.76
Zacatecas	4.92	Oaxaca	1.64
Durango	2.98	Morelos	2.91
San Luis Potosí	2.71	Querétaro	1.82
		Tlaxcala	0.95

Fuente: Elaboración propia con base al censo de 2000.

Como podemos ver, estos datos ponen de manifiesto la consolidación de nuevos estados en el flujo migratorio internacional, tal es el caso del estado de Morelos cuya intensidad migratoria supera al estado de Jalisco, aún cuando este último ocupa el primer lugar en cuanto volumen de población migrante internacional.

A manera de conclusión puede decirse, que los resultados encontrados en estas paginas muestran la persistencia de un patrón regional tradicional de la migración México-Estados Unidos, pero al mismo tiempo, la consolidación de nuevos estados en el flujo migratorio internacional o dicho de otra forma, lo cual trajo consigo el surgimiento de una nueva región de migración en nuestro país.

De acuerdo con cualquiera de las fuentes y estimaciones, la región tradicional sigue siendo la más importante en el flujo migratorio, y sobre todo, fue la que mejor pudo aprovechar las oportunidades de la ley de amnistía de 1986 para modificar su larga trayectoria de ilegalidad migratoria. En general, puede decirse que en la región tradicional la población documentada es superior a la indocumentada (63.3% y 44.5 % respectivamente). Asimismo, se tiene que los estados de Jalisco, Michoacán, Durango y Zacatecas, son los que han aportado migrantes de manera permanente a lo largo de los últimos 20 años, es decir, configuran en todas las estadísticas migratorias.

En cuanto a los estados que conforman la nueva región de migración, puede decirse que su incorporación a la migración internacional fue más bien tardía en la época de los braceros, -restringida a unos cuantos estados: Estado de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla- la cual tendió a incrementarse y generalizarse durante los años ochenta y principios de los noventa. La migración de esta región se caracteriza por ser predominantemente indocumentada: 16.8 por ciento (ETIDEU) versus 13.8 por ciento de documentados (IRCA). Por un lado, se trata de una población urbana habitantes del D.F., y su zona conurbada Puebla y Toluca (Cornelius, 1990), y por otro, se trata de indígenas provenientes de zonas rurales de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca (Zabin, 1992).

A manera de hipótesis, puede decirse, que se trata de dos flujos migratorios diferentes. Por un lado, el flujo migratorio de tipo circular, que alterna estancias a ambos lados de la frontera en una dinámica de desplazamientos recurrentes; y por otro, un flujo de migrantes que al amparo del proceso de legalización, y apoyándose en redes sociales y familiares, tienden a establecer su residencia permanente en Estados Unidos. Seguramente con las mismas necesidades de todos los mexicanos, pero con distintos recursos sociales, culturales y laborales.

2.2. Magnitud del flujo de las remesas en México

La tendencia creciente del flujo migratorio internacional en las últimas tres décadas, se ha reflejado en una fuerte transferencia de recursos financieros en nuestro país. Según cifras del Banco de México, en el año 2000 ingresaron al país 6,572.5 millones de dólares por concepto de remesas familiares. Como se puede ver en el cuadro 5, este rubro fue el cuarto en importancia entre los principales renglones específicos de ingreso de divisas al país, después de la inversión extranjera directa, las exportaciones petroleras y el turismo.

Cuadro 5
Remesas familiares y otros ingresos de divisas, 2000.

	Montos (Millones de dólares)	Índice
Exportaciones petroleras	16,379.90	100
Inversión extranjera directa	13,526.10	82.6
Turismo	8,294.20	50.6
Remesas familiares	6,572.50	40.1

Fuente: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos, 2000.

En los últimos años cuatro años, la tasa de crecimiento de las remesas familiares ha sido de más del 11% anual en promedio, esto es, por arriba del crecimiento respectivo del total de ingresos en la cuenta corriente y sólo superada por la tasa de crecimiento de las exportaciones de manufacturas. Para el año 2001 las remesas alcanzaron niveles sin precedentes llegando a 8,895.3 millones de dólares. Esta cifra representa un incremento del 35.3 por ciento respecto a los 6 mil 572.5 millones de dólares del 2000 (Banco de México, 2000).

Asimismo, las tendencias trimestrales del envío de remesas muestran que su monto se incrementó de un promedio trimestral ligeramente superior a mil millones de dólares en 1996 a cerca de 1,500 millones en los últimos tres trimestres de 1998, en tanto que en el año 2001 los montos estuvieron por encima de los 2 mil millones en promedio por trimestre. Sin embargo, también se sabe que dichos ingresos se concentran en zonas bien definidas del territorio mexicano (Tuíran, 2000).

En el cuadro 6 se puede apreciar que dos terceras partes de las remesas familiares que recibe el país se concentran en 10 estados, entre los que se encuentran: Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Guerrero, Zacatecas, el Distrito Federal, el Estado de México, Chihuahua y Durango.

Cuadro 6
Distribución de las remesas por estados, 2000.

Estado	Distribución Porcentual	Remesas (Mns de Dlls)
Total	100	6,572.50
Guanajuato	13.4	900.4
Jalisco	11.4	749.3
Michoacán	11.2	736.1
San Luis Potosí	5.8	381.2
Guerrero	4.9	322.1
Distrito Federal	4.5	295.8
Zacatecas	4.5	295.8
Edo. de México	3.8	249.8
Chihuahua	3.6	236.6
Durango	3.4	223.5
Puebla	3.4	223.5
Oaxaca	3.2	210.3
Morelos	3.1	203.7
Coahuila	3.1	203.7
Sinaloa	2.6	170.9
Sonora	2.4	157.7
Aguascalientes	2.1	138.0
Veraacruz	2.1	138.0
Nayarit	1.9	124.9
Nuevo León	1.9	124.9
Tamaulipas	1.8	118.3
Hidalgo	1.7	111.7
Querétaro	1.3	85.4
Colima	0.9	59.2
Baja California	0.5	32.9
Tlaxcala	0.3	19.7
Baja California Sur	0.2	13.1
Chiapas	0.2	13.1
Tabasco	0.2	13.1
Yucatán	0.1	6.6
Campeche	0.1	6.6
Quintana Roo	0.1	6.6

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos y Financieros, 2000.

Como podemos ver, estas cifras dan cuenta de la importancia que tiene la migración internacional como fuente generadora de divisas en el país. No obstante, su relevancia en la economía nacional y particularmente en la balanza de pagos, su mayor impacto se expresa predominantemente en los niveles regional y local, donde una proporción significativa de las remesas funge como un recurso económico para el sostenimiento familiar de muchos hogares del país^{XII}.

En efecto, para muchas familias, principalmente del medio rural, las remesas ocupan un lugar fundamental. En 1996, por ejemplo, para el 20 por ciento de los hogares rurales receptores de remesas este ingreso por sí sólo significó tres cuartos o más del ingreso total que dichos hogares percibieron en ese año. Para otro 45 por ciento de estas familias estos ingresos cubrían el 50 por ciento o más de su ingreso total^{XIII}. En el caso de los hogares urbanos, las remesas fungen como un ingreso complementario, y en algunos casos llegan a representar hasta la mitad del ingreso corriente del hogar.

Por otro lado, se sabe que en las comunidades y regiones a donde llegan las remesas se presentan encadenamientos que dan origen a efectos multiplicadores en la economía derivados del consumo y la inversión. Los datos disponibles al respecto, así como los diversos estudios de caso, coinciden, en términos generales, en que el destino de las remesas enviadas por los migrantes a sus comunidades se destinan primordialmente al consumo, y solo una pequeña parte se destina a la inversión productiva

En efecto, los datos de diversas encuestas en México brindan elementos para configurar un patrón general del destino de las remesas: 1) los hogares dedican la mayoría de estos ingresos a la satisfacción de necesidades básicas y a otros tipos de consumo doméstico, incluidos aquellos gastos que en realidad constituyen inversiones de capital humano (educación y salud, entre otros); 2) el siguiente rubro en importancia es la vivienda (compra, mejora, ampliación o construcción); y 3) una proporción menos significativa

^{XII} Las conclusiones respecto al final, positivo o negativo que las remesas originan, varían en diversos estudios que se han realizado (Grecia, Pakistán, México).

^{XIII} Datos tomados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

(entre 10 y 15 por ciento en promedio del gasto monetario); de los recursos es dedicada a la llamada inversión productiva (Tuíran, 2000)^{XIV}.

2.3. Hogares receptores de remesas

En nuestro país existen cerca de 23 millones de hogares. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH-2000) se estima que 1,252,493 de éstos (5.3 % del total) recibieron remesas monetarias procedentes de Estados Unidos. Esta cifra pone de manifiesto un aumento considerable en el número de hogares receptores de remesas. Tan sólo entre 1992 y 2000 su número casi se duplicó, al pasar de casi 659 mil a 1.252 millones, mientras que el total de unidades domésticas en el país sólo lo hizo en 32 por ciento (ver cuadro 7).

Cuadro 7
Hogares receptores de remesas según tamaño de localidad

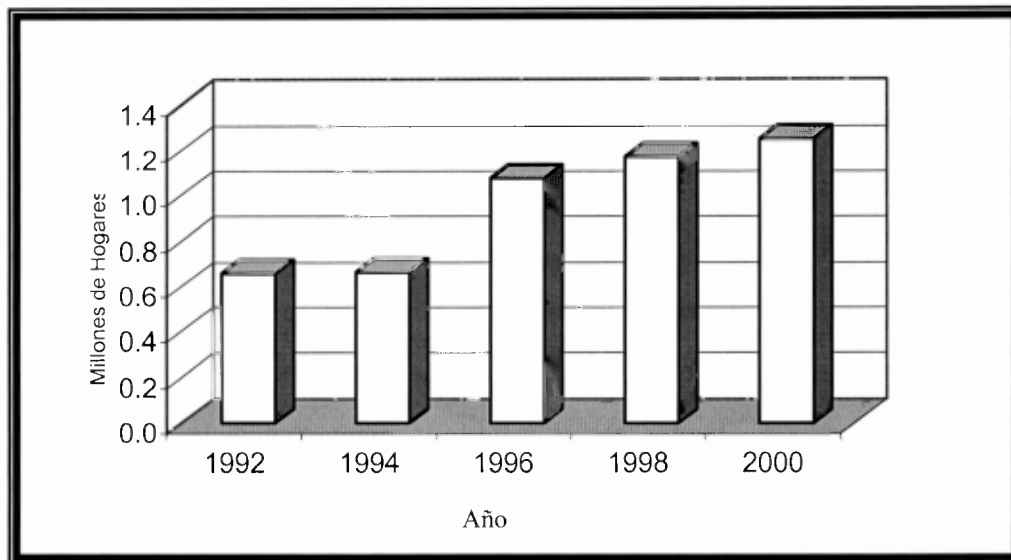
Año	Total de hogares receptores de remesas	En localidades	
		mayores de 2500 habitantes	menores de 2500 habitantes
1992	659,673	389,109	270,564
2000	1,252,493	719,865	532,628

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. (ENIGH) 1992 y 2000.

Esta tendencia se explica, en buena medida, por las distintas transformaciones económicas y sociales que ha enfrentado el país en los últimos diez años. Así como también, por la creciente participación de nuevos estados y regiones en el flujo migratorio internacional. Sin embargo, cabe señalar que la crisis económica que enfrentó el país durante 1994 se reflejó en un crecimiento considerable del número de hogares que utilizan la migración internacional como una opción ante el deterioro de las oportunidades de vida en el país. Así entre 1992 y 1996, el número de hogares receptores pasó de 659 mil a 1.076 millones en este periodo (ver grafica 1).

^{XIV} La importancia que registran las erogaciones de las familias con base en las remesas es superior al 50%, aun que en algunas encuestas se ha encontrado que las familias asignan hasta cuatro quintos de este ingreso al consumo básico (Jorge Castro y Rodolfo Tuíran, 2000)

Grafica 1.
Número de hogares receptores de remesas, 1992-2000.



Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH'S, 92, 94, 96, 98 y 2000^{xv}.

Además, se puede decir que, este aumento en el número de hogares receptores, se ha dado con mayor intensidad en localidades mayores de 2 mil 500 habitantes, donde estos hogares representan cerca del 60 por ciento entre 1992 y 2000. En localidades pequeñas (menos de 2 mil 500 habitantes) sólo se concentra el 40 por ciento. Esto último, se ha reflejado en el flujo migratorio internacional, donde el número de migrantes procedentes de áreas urbanas se ha incrementado en los últimos años.

Independientemente de estas cifras, que dan cuenta de la magnitud de los hogares receptores de remesas, nos llama la atención la importancia que tienen dichos ingresos en la economía familiar. Según la ENIGH 2000, las remesas representan alrededor del 2.7 por ciento del monto total del ingreso corriente monetario en nuestro país. Mientras que el monto promedio anual del ingreso por concepto de remesas en los hogares que reciben estos recursos ascendió a más de tres mil dólares.

^{xv} Datos extraídos de los tabulados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1994 y 1996. INEGI.

Adicionalmente, los datos de la ENIGH revelan que las remesas representan el 48 por ciento del ingreso corriente monetario en los hogares receptores. Esto sugiere que las remesas son una parte importante del ingreso del hogar. De hecho, se puede decir, que para muchos de estos hogares las remesas representan más de la mitad de su ingreso e incluso en algunos casos constituyen su único ingreso.

2.4. Concentración geográfica de los hogares receptores

Se ha señalado en párrafos anteriores que la incorporación de nuevos estados y regiones en el flujo migratorio internacional trajo consigo cambios en la geografía migratoria de nuestro país. Entre ellos sobresalen, por un lado, la creciente diversificación del origen regional de los emigrantes, y por otro, un crecimiento mayor del número de hogares que reciben remesas, principalmente, en la región centro del país^{XVI}, integrada por los municipios del sur del Estado de México y Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona mixteca (Oaxaca, Guerrero y Puebla), los cuales presentan una intensidad migratoria tan alta como la región tradicional (Tuíran 2002).

Así también, dos regiones del sur merecen especial atención: el centro de Oaxaca, que empieza a mostrar una cada vez mayor propensión migratoria, y el centro y sur de Veracruz, donde la migración internacional ha cobrado cierto peso en los últimos años (Lozano, 2000). Sin embargo, se puede decir que, aún y cuando, se han dado cambios en la geografía migratoria, también persiste un patrón de continuidad expresado por la alta participación de los estados que conforman la región tradicional de emigración^{XVII}. En este sentido, el cuadro 8 muestra la distribución porcentual de los hogares receptores de remesas según entidad federativa (ENIGH-2000).

^{XVI} Tuíran Rodolfo, “Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos”, en Mercado de Valores, no. 8. Nacional Financiera, México, D.F., agosto, 2001.

^{XVII} Principalmente estados como Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas, San Luis Potosí, y Durango.

Cuadro 8
Distribución geográfica de los hogares receptores de remesas.

Entidad Federativa	Total de hogares receptores	Distribución porcentual
Total	1,252,493	100
Michoacán	115,856	9.3
Guerrero	114,695	9.2
Jalisco	107,948	8.6
Guanajuato	107,568	8.6
Edo. de México	73,965	5.9
Puebla	70,740	5.6
Chihuahua	63,159	5.0
Durango	60,837	4.9
Sinaloa	55,494	4.4
Hidalgo	50,935	4.1
Veracruz	48,782	3.9
Tamaulipas	48,514	3.9
Zacatecas	41,482	3.3
San Luis Potosí	38,871	3.1
Baja California	32,958	2.6
Morelos	31,358	2.5
Sonora	27,872	2.2
Nayarit	26,860	2.1
Chiapas	19,965	1.6
Querétaro	19,483	1.6
Colima	15,626	1.2
Aguascalientes	14,944	1.2
Nuevo León	12,574	1.0
Distrito Federal	10,793	0.9
Coahuila	9,617	0.8
Tlaxcala	7,867	0.6
Tabasco	7,665	0.6
Oaxaca	6,754	0.5
Quintana Roo	5,805	0.5
Campeche	1,767	0.1
Baja California Sur	1,739	0.1
Yucatán	-	-

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2000.

Como podemos ver, los datos del cuadro anterior, corroboran en cierta parte, lo que diversos autores han planteado, en el sentido, de que en la medida en que aumenta la migración internacional en nuestro país, un número cada vez mayor de hogares depende de las remesas monetarias que envían los migrantes a sus comunidades de origen (Corona, 1995; Tuíran, 2000; Ávila, 2000).

Como se puede ver, estados como Michoacán (9.3%), Guerrero (9.2%), Guanajuato (8.6%), Jalisco (8.6%), Puebla (5.6%), Chihuahua (5.0%), Durango (4.9%) y Veracruz (3.9%) concentran la mayor parte de los hogares receptores de remesas captados por la ENIGH. Otro punto relevante es que en estados como Guerrero, Puebla y Veracruz, la proporción de hogares receptores es muy alta con relación a otros estados del país e incluso, el estado de Guerrero ocupa el segundo lugar después de Michoacán.

También conviene hacer notar que la mayoría de estos hogares se ubican en estados de alta tradición migratoria como Jalisco, Guanajuato Michoacán, San Luis Potosí, Durango y Zacatecas. Esto sin dejar de lado, la significativa proporción de hogares que se encuentran en los estados del norte de país, principalmente, Sinaloa, Chihuahua, y Tamaulipas. Asimismo, se confirma la presencia de miles de estos hogares en estados no tradicionales de emigración, a los que la literatura ha denominado como nuevos estados de migración (Durand 2001, Massey y Parrado, 2001).

Para tener una idea más completa de la distribución geográfica de los hogares receptores, y para fines del presente trabajo, se agrupo a los hogares según región de estudio. Esto con la finalidad de estimar la proporción de hogares que pertenece a la región tradicional de emigración y aquellos que corresponden a los estados que conforman la nueva región de emigración. De hecho, el examinar la región tradicional y la nueva región por separado, nos permite realizar un análisis más refinado de la concentración geográfica de los hogares, así como también, se puede ver, el peso que tienen los estados en las dos regiones.

Si observamos los cuadros 9 y 10, se aprecia que cerca la mitad de los hogares receptores se encuentran ubicados en la región tradicional de emigración (42.2%), mientras que el 34.8 por ciento de estos se ubican en los estados que conforman la nueva región de migración, y el 23% se encuentran ubicados en otros estados del país, principalmente en las entidades fronterizas.

Cuadro 9
Hogares receptores de remesas en la
región tradicional de emigración

Estado	Hogares receptores	Distribución porcentual
Total	529,992	42.3
Aguascalientes	14,944	1.2
Colima	15,626	1.2
Durango	60,837	4.9
Guanajuato	107,568	8.6
Jalisco	107,948	8.6
Michoacán	115,856	9.3
Nayarit	26,860	2.1
San Luis Potosí	38,871	3.1
Zacatecas	41,482	3.3

Fuente: Cálculos propios con base en ENIGH 2000.

Cuadro 10
Hogares receptores de remesas
en la nueva región de migración

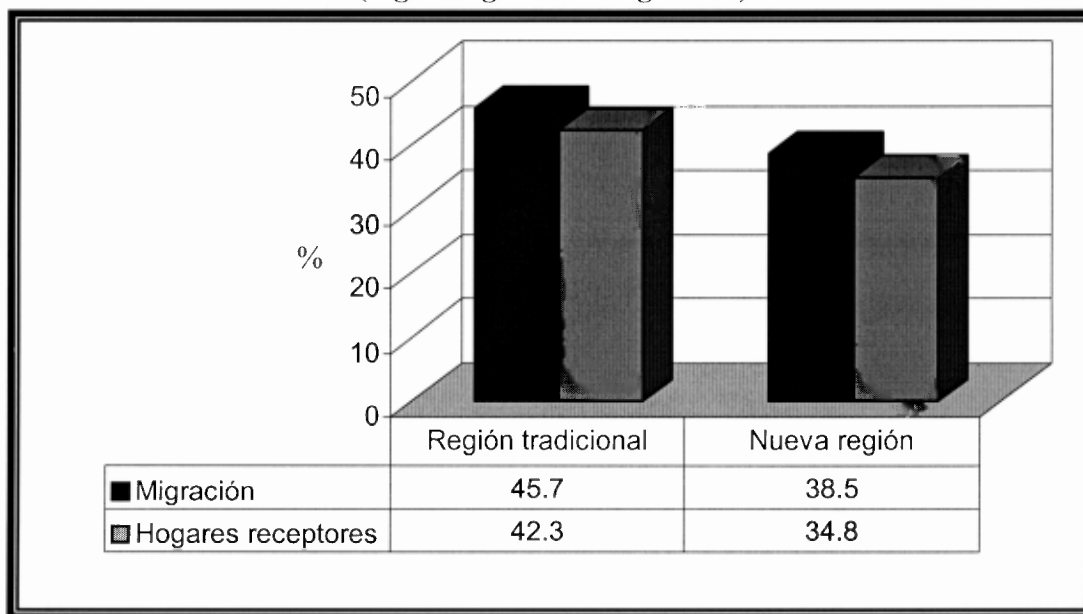
Estado	Hogares receptores	Distribución porcentual
Total	435,372	34.8
Distrito Federal	10,793	0.9
Guerrero	114,695	9.2
Hidalgo	50,935	4.1
Edo. de México	73,965	5.9
Morelos	31,358	2.5
Oaxaca	6,754	0.5
Puebla	70,740	5.6
Querétaro	19,483	1.6
Tlaxcala	7,867	0.6
Veracruz	48,782	3.9

Fuente: Cálculos propios con base en ENIGH 2000.

En cuanto a la representatividad que tienen los estados dentro de cada región, se observa que en la región tradicional, los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán son los que mayor peso presentan. En la nueva región destaca el caso de Guerrero cuya proporción es similar a la del estado de Michoacán, así también, sobresalen otros estados como son el Estado de México y Puebla.

Por otro lado, la grafica 2 muestra la distribución porcentual de migrantes y hogares receptores de remesas según región de emigración. Si comparamos estos resultados, se puede ver que la proporción de hogares que reciben remesas y la proporción de migración que se registra en la región es más o menos semejante. Por ejemplo, la proporción de los hogares receptores de remesas en la región tradicional (42.3%) es semejante al nivel de emigración que presenta la región (45.7%). Esto mismo ocurre en el caso de la nueva región de migración donde las proporciones son de 38.6 y 34.8% respectivamente. Aunque, también que esas diferencias pudieran deberse a que en otras regiones del país hay una mayor proporción de hogares receptores respecto a la proporción de migrantes.

Grafica 2
Proporción de migración y hogares receptores de remesas
(según región de emigración)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000 y el Censo de 2000.

Sin embargo, se puede decir, que estas cifras son sólo un reflejo de la importancia que tiene la migración internacional en ambas regiones, ya que si se quisiera comparar los datos por estado la similitud se pierde. Esto podría deberse a que se están comparado dos fuentes con objetivos muy distintos; recuérdese que los datos de migración corresponden al Censo de 2000 y la proporción de hogares receptores es la reportada por la ENIGH para este mismo año.

A manera de conclusión, se puede decir, que los datos del censo de 2000, permiten constar la consolidación de los nuevos estados en el flujo migratorio internacional, así también, parecen reflejar una distinción regional en el comportamiento del fenómeno migratorio, precisamente entre aquellos estados de antigua tradición migratoria y los nuevos estados

Por su parte, los datos del Banco de México, nos dan una idea general de la importancia que presentan las remesas tanto para la economía nacional como para los hogares que reciben dichos ingresos. Las cifras oficiales marcan estos ingresos como la cuarta fuente de divisas más importante del país. Asimismo, las tendencias del flujo de remesas y su representatividad en las cuentas nacionales parecen indicar que este flujo seguirá en aumento durante los próximos diez años.

En cuanto a la magnitud de los hogares receptores de remesas, los datos de la ENIGH permiten constatar un incremento en la proporción de hogares receptores en todo el país. Para el año 2000, la ENIGH señala que la proporción de hogares receptores casi se duplico al pasar de 659,673 hogares en 1992 a 1,252,493 hogares en el 2000. Además, se puede decir, que este aumento en el número de hogares receptores se ha dado con mayor intensidad en localidades mayores de 2 mil 500 habitantes, donde se concentra cerca del 60 por ciento de los hogares receptores.

En general, se puede decir, que el análisis expuesto hasta aquí sirve como marco de referencia para el estudio los hogares receptores de remesas. En este sentido, el siguiente capítulo aborda las características sociodemográficas y económicas de los hogares receptores de remesas, como objetivo fundamental de este trabajo.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS HOGARES RECEPTORES DE REMESAS

El presente capítulo tiene como objetivo central ofrecer un panorama general sobre las características sociodemográficas y económicas de los hogares receptores de remesas en dos regiones de alta intensidad migratoria en México; la región tradicional y la nueva región de migración. Al buscar caracterizar los hogares receptores de remesas en estas dos regiones, queremos aproximarnos al conocimiento de que tanto el tipo de región modifica la conformación y estructuración de los hogares receptores. Para llevar a cabo este objetivo, se establecen algunas comparaciones entre regiones, apoyándonos en dos estratos más, que hacen referencias al tamaño de localidad, el cual nos permite indagar sobre el carácter rural-urbano de la región. Los datos empleados en análisis corresponden a la ENIGH 2000^{XVIII}.

3.1. Caracterización sociodemográfica de los hogares receptores de remesas

En los últimos treinta años las diversas transformaciones demográficas, económicas, políticas y sociales ocurridas en nuestro país, han traído consigo importantes cambios en la dinámica y estructura de la población. Esto último, se ha manifestado a través de la conformación y estructuración de los hogares mexicanos. De tal forma que hoy en día tenemos familias y hogares más diversificados en su dinámica y composición interna.

La literatura sociodemográfica ha documentado algunos de estos cambios, y señala que la disminución de las tasas de fecundidad y mortalidad en nuestro país, así como los cambios ocurridos en los mercados de trabajo, el desempleo, la caída salarial, el crecimiento del sector informal, y el aumento de los flujos migratorios, principalmente a Estados Unidos, son factores que han repercutido considerablemente en la reconfiguración de la vida hogareña (Lozano, 2000).

Por ejemplo, López (2000), señala que el tamaño medio de los hogares comenzó su descenso a partir de los años setenta: de 5.3 miembros por hogar pasó a 4.9 en 1990 y a 4.3 en el 2000. En la actualidad, cuatro de cada diez hogares tienen entre tres y cuatro integrantes; en promedio, los hogares tienen 2.9 personas en edades productivas (de 12 a 64 años), 1.2 menores de 12 años y 0.21 mayores de 65 años.

Otro de los cambios importantes en los hogares se aprecia en su patrón de conformación y estructuración. Los datos del censo de 2000, reportan una clara disminución relativa de los hogares de tipo nuclear^{XIX} y compuesto^{XX} (de 75 y 2.3% en 1990 a 68.7 y 0.9 en 2000, respectivamente). Asimismo, se observa un crecimiento en la proporción de hogares dirigidos por mujeres, el cual aumentó de 17.3% en 1990 a 20.6% en 2000. Otro cambio que está afectando la estructura de las familias, es el aumento en la esperanza de vida de la población. Esto hecho ha implicado que hoy en día las familias cuenten con una mayor presencia de personas adultas y ancianas.

Con relación a las características sociodemográficas que presentan los hogares receptores de remesas, diversos estudios han encontrado que estos hogares se caracterizan por presentar altos niveles de dependencia infantil y adulta, así como una escasa participación en la actividad económica (Ávila, 2000; Lozano, 2001; Canales 2002). Asimismo, en un estudio desarrollado por el CONAPO (2000), encuentran que el tamaño medio de los hogares es un poco mayor en los hogares receptores de remesas con relación aquellos hogares que no se benefician de este ingreso (4.6 y 4.5 miembros por hogar, respectivamente).

En base en lo anterior, Canales (2002) señala que la presencia de remesas en el hogar obedece a determinados contextos familiares y arreglos domésticos, pero que a su vez, estas contribuyen a modificar dichas estructuras del hogar. Por ejemplo, se ha apuntado que variables como el tamaño del hogar, la jefatura del hogar, el ingreso del hogar, el número de dependientes económicos dentro del hogar, la participación de los miembros

^{XVIII} Los resultados mostrados en este apartado corresponden a la muestra expandida (ponderada) de la ENIGH-200.

^{XIX} La pareja conyugal sola: el padre y la madre y sus hijos; o uno de los padres con sus hijos.

^{XX} Cualquier tipo de hogar familiar al cual se agregan otro pariente y/o no parientes.

en la actividad económica, son factores que repercuten considerablemente en la recepción de remesas dentro del hogar (véase Ávila 2000; Canales 2002; Funkhouser 1995; Lozano, 2001; Massey et. al 1992).

Para fines de nuestro estudio y por ser aspectos que inciden de manera directa en las estrategias de sobrevivencia de los hogares, en este capítulo se describen los factores sociodemográficos y económicos como elementos determinantes de la recepción de remesas en los hogares de la región tradicional de emigración y aquellos que pertenecen a la nueva región de migración. Para ello, partimos del supuesto de que el patrón de conformación de los hogares receptores no es homogéneo de acuerdo a dos puntos centrales:

a) Características sociodemográficas del hogar

- Tamaño del hogar
- Tipo de hogar
- Ciclo de vida del hogar
- Jefatura del hogar
- Edad del jefe
- Estado civil del jefe
- Escolaridad del jefe
- Hogares sin jefe presente
- Promedio de hombres y mujeres por hogar
- Promedio de miembros por hogar según grupo de edad

b) Características económicas del hogar

- Población económicamente activa por hogar
- Promedio de ocupados por hogar
- Promedio de desocupados por hogar
- Población económicamente inactiva por hogar
- Perceptores de ingreso por hogar

3.2. Descripción de los conceptos y variables a partir de la ENIGH

Respecto a las características sociodemográficas de los hogares se detalla a continuación la simplificación que se realizó a partir de los datos recabados por la Encuesta Nacional de Ingresos Gastos de los Hogares (ENIGH) 2000. Primeramente, consideramos apropiado definir el concepto de hogar, como objeto fundamental de nuestra investigación.

La ENIGH, define el hogar como el conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que residieron habitualmente en la misma vivienda y que se sostuvieron de un gasto común para comer. Asimismo, señala que una persona que vivía sola o que no compartió gastos con otra(s) aunque viviera en la misma vivienda también constituyó un hogar^{XXI}.

En este sentido, asumimos que las transferencias de dinero –vía remesas- coadyuvan al sostenimiento de las personas que residen en el hogar, dependiendo también de los ingresos que aportan algún o algunos de sus residentes en el lugar de origen, así como también del tamaño, estructura y el tipo de hogar de que se trate.

Un primer acercamiento consiste en comparar el tamaño medio de los hogares, o mejor dicho su distribución, la cual evidencia el perfil simplificado de la organización familiar prevaleciente en los hogares receptores de remesas. De acuerdo al tamaño de los hogares, es posible conocer las características demográficas de los individuos integrantes de los hogares, trabajando tres tipos de variables, las referidas a la edad, sexo, y relación de parentesco.

Para medir la composición por sexo de los hogares, hemos estimado el promedio de mujeres y hombres por hogar, este resultado se calcula por hogar y su resultado es un promedio del total de hogares que reciben remesas por región.

^{XXI} El criterio básico para la identificación de los miembros del hogar, es la existencia de disposiciones básicas comunes para la vida doméstica, tales como compartir una provisión común de alimentos y como característica adicional la misma unidad de habitación.

Para analizar la composición etárea de los hogares receptores de remesas hemos agrupado los residentes del hogar en tres grupos de acuerdo a su edad: 0 a 14, 15 a 64 y 65 y más. El objetivo fue ubicar a la población de acuerdo a la etapa del ciclo de vida, el grupo de 0 a 14 fue con el objetivo de estimar el promedio de miembros menores de edad en el hogar, 15 a 64 años para estimar el promedio de población en edades productivas y por último, el grupo de 65 años y más, que hace referencia a la presencia de personas en el hogar.

Un elemento básico para definir la estructura de la unidad doméstica se encuentra en las relaciones de parentesco que se combinan en su interior; estos vínculos nos permiten analizar su sistema de relaciones, que puede estar o no compuesto por más de una familia. Es decir, el grupo doméstico también puede albergar a miembros que no tienen parentesco en línea directa con el jefe del hogar. La ENIGH establece una clasificación de los hogares a partir de la relación de parentesco entre el jefe y los otros miembros del hogar. Estos se clasifican en:

- Unipersonal. Hogar con un solo miembro que invariablemente es el jefe(a)
- Nuclear. Jefe o jefa con o sin cónyuge con o sin hijos
- Ampliado. Jefe con o sin cónyuge, con o sin hijos, con otros familiares (tíos, primos, hermanos, suegros, etc.)
- Compuesto. Jefe o jefa con miembros familiares y con miembros no familiares
- Corresidentes. Jefe o jefa y miembros sin lazos de parentesco entre sí.

Con relación a la edad del jefe del hogar hemos construido el ciclo de vida familiar. Para ello, se construyeron dos categorías, las cuales fueron retomadas del trabajo de García et al. (1988):

1. Familias de ciclo joven: entre 18 y 44 años, y
2. Familias de ciclo avanzado: de 45 años y más.

García et al. (1988) señalan que la idea de estudiar el ciclo vital de las familias radica en que éstas pasan por una secuencia de etapas, en cada una de las cuales, el tamaño y la

composición de las familias sufren transformaciones que tienen efectos sociales y económicos para la unidad doméstica.

Otra característica que decidimos incluir en el análisis se refiere a los hogares con o sin jefe presente, el objetivo es indagar sobre la posible relación entre la ausencia del jefe y la presencia de remesas en el hogar. Diversos estudios señalan que uno de los rasgos característicos de los hogares receptores de remesas, radica en la ausencia de los jefes del hogar, a quienes invariablemente se les atribuye la presencia de remesas en el hogar (véase Tuíran 2000; Lozano 2001).

En este sentido, se entiende por jefe(a) ausente a la persona reconocida como jefe por los miembros del hogar y que al momento de la encuesta no se encontraba residiendo en el hogar por motivos de trabajo, estudio o personales y tiene 3 meses o más de ausencia al momento de la entrevista. Es importante señalar que esta persona no se considera residente habitual de la vivienda, aunque se reconoce su condición de jefe del hogar.

En lo que se refiere a la caracterización económica de los hogares, partimos de reconocer aquellos residentes habituales en función de su condición de actividad y de los ingresos percibidos. Basándose en estas variables, fue posible identificar a los residentes habituales que trabajan, los que trabajan y reciben ingresos, a los que trabajan pero que no reciben ningún tipo de ingresos, así como aquellos que no trabajan y por tanto no perciben ingresos.

En interés que a nosotros concierne, es el identificar la población económicamente activa por hogar, es decir, aquellas personas mayores de 12 años que trabajan y que perciben ingresos por su trabajo. Por otro lado, también es indispensable ubicar al total de residentes habituales que no reciben ningún tipo de ingresos, aquellos que la ENIGH ubica como población económicamente inactiva, que son los que no trabajaron, estudiantes, los dedicados a los quehaceres del hogar, los incapacitados y los que no trabajaron por otros motivos.

A partir de estas consideraciones conceptuales y operativas, procederemos a describir las características económicas y demográficas de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de emigración y en la nueva región de migración.

3.3. Características demográficas y económicas de los hogares receptores de remesas

Al buscar caracterizar los hogares perceptores de remesas en las dos regiones de estudio, buscamos aproximarnos al conocimiento de que tanto el tipo de región modifica las condiciones estructurales del hogar. En este sentido, a continuación presentamos un panorama general sobre las características demográficas y económicas de los hogares receptores de remesas en la región tradicional y en la nueva región de emigración. Los datos empleados corresponden a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares (ENIGH 2000).

Tamaño promedio del hogar

Un primer acercamiento consiste en comparar el tamaño promedio de los hogares, o mejor dicho su distribución, la cual evidencia el perfil simplificado de la organización familiar prevaleciente en la población de estudio. El cuadro 11, muestra el promedio de miembros por hogar según región y tamaño de localidad. En este cuadro se puede apreciar que el tamaño medio de los hogares receptores de remesas es más o menos similar en ambas regiones: 4.35 y 4.48 personas por hogar, respectivamente.

Si comparamos este resultado según tamaño de localidad, se observa que en la región tradicional, el tamaño promedio de miembros por hogar es mayor en localidades menores de 2 mil 500 habitantes (en promedio de 4.79 miembros), mientras que en localidades mayores de 2 mil 500 habitantes su tamaño promedio se reduce a 3.9 miembros por hogar. En el caso de la nueva región se observa un promedio similar en ambas localidades, aunque se podría decir, que este es ligeramente mayor en los hogares ubicados en aquellas localidades menores de 2 mil 500 habitantes (4.58 y 4.44 miembros por hogar).

Cuadro 11
Tamaño medio de los hogares receptores de remesas
según región y tamaño de localidad

Región	Promedio regional	En localidades	
		menores de 2,500 habitantes	mayores de 2,500 habitantes
Región tradicional	4.35	4.79	3.90
Nueva región	4.48	4.53	4.44

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENIGH 2000.

Lo que resulta sorprendente de esta comparación, es que la nueva región, parece no existir mucha variación en cuanto al tamaño del hogar, mientras que en la región tradicional el promedio de miembros por hogar es mayor en las localidades menores de 2 mil 500 habitantes. Esta diferencia podría deberse al origen rural que caracteriza el flujo migratorio en la región tradicional de migración. Hay que recordar también que la migración proveniente de los estados que conforman la región tradicional se caracteriza por ser más rural que urbana, a diferencia de la migración que se origina en los estados del centro del país, principalmente, la que tiene su origen en el Distrito Federal y Estado de México, Morelos y Puebla (Tuíran, 2001).

Promedio de hombres y mujeres por hogar

Una segunda característica que permite identificar a los hogares receptores de remesas, se refiere a su estructura interna, en particular a la composición por sexo y edad de sus integrantes. En este sentido, hemos estimado el promedio de hombres y mujeres por hogar, así como la relación de dependencia por grupos de edad. En lo que concierne a la composición por sexos, se observa que los hogares receptores de la región tradicional tienen en promedio 1.8 hombres y 2.4 mujeres por hogar. Mientras que en la nueva región de migración estos hogares tienen 2.3 mujeres y 2.1 hombres en promedio por hogar.

Por otro lado, al analizar estos datos según tamaño de localidad se observa lo siguiente: en la región tradicional, los hogares receptores ubicados en localidades mayores de 2 mil 500 habitantes tienen un promedio de 2.3 mujeres y 1.6 hombres por hogar, mientras que los hogares receptores de la nueva región, situados en este mismo tipo de localidad, tienen 2.3 mujeres y 2.2 hombres por hogar. En las localidades menores a 2 mil 500 habitantes, los hogares receptores de la región tradicional tienen 2.6 mujeres y 2.1 hombres, mientras que en la nueva región el promedio de hombres y mujeres es de 2.4 y 2.1 respectivamente (ver cuadro 12).

En este sentido, puede decirse, que los hogares receptores de remesas de la región tradicional tienen en promedio más mujeres que hombres, lo cual es consistente con la selectividad masculina para la migración internacional. Por contraste, los hogares receptores de la nueva región tienen un promedio de hombres y mujeres similar, tanto en localidades mayores a 2 mil 500 habitantes como en las menores de 2 mil 500 habitantes.

Cuadro 12
Promedio de hombres y mujeres por hogar
según región de emigración y tamaño de localidad

Región	Promedio regional	En localidades	
		con menos de 2,500 hab.	mayores de 2,500 hab.
Región tradicional			
Promedio de mujeres por hogar	2.4	2.6	2.3
Promedio de hombres por hogar	1.8	2.1	1.6
Nueva región			
Promedio de mujeres por hogar	2.3	2.4	2.3
Promedio de hombres por hogar	2.1	2.1	2.2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2000.

Como es bien sabido, la distinta composición étnica de los hogares es un elemento sociodemográfico con grandes consecuencias sobre su nivel de vida, sobre todo para aquellos hogares con menores ingresos. En este sentido, hemos agrupado a los residentes en tres grupos de edad, el objetivo es indagar sobre la estructura étnica de los hogares receptores de remesas en estas dos regiones.

Promedio de miembros por hogar según grupo de edad

De acuerdo a lo planteado anteriormente, los datos del cuadro 13 muestran que en la región tradicional, tienen en promedio 1.35 menores de 14 años; 2.50 personas en edades productivas, es decir, que tienen entre 15 y 64 años de edad, y 0.49 adultos mayores. En los hogares ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes se tiene la misma tendencia sólo que en este caso, estos hogares tienen en promedio 1.96 menores de edad por hogar, es decir, mayor que el promedio regional y que aquellos que se ubican en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes (1.35 y 1.23 respectivamente).

En el caso de los hogares ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes resalta el promedio de mayores de edad en el hogar, pues este es ligeramente superior al regional y, al que presentan los hogares ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes. Asimismo, destaca el hecho de que estos hogares tienen el promedio 0.63 personas de personas de 15 a 64 años de edad es también menor que las otras localidades y que al promedio regional (2.04 personas en promedio por hogar).

Cuadro 13
Promedio de miembros por hogar según grupo de edad

Grupo de edad	Total	En localidades	
		menores a 2,500 hab.	mayores a 2,500 hab.
Región tradicional			
0 a 14	1.35	1.96	1.23
15 a 64	2.50	2.33	2.04
65 y más	0.49	0.44	0.63
Nueva región			
0 a 14	1.79	1.67	1.92
15 a 64	2.37	2.45	2.29
65 y más	0.32	0.40	0.24

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2000.

En la nueva región, los hogares receptores tienen en promedio 1.79 personas menores de edad, 2.37 personas en edades productivas, y 0.32 mayores de edad. Asimismo, al

analizar los resultados según tamaño de localidad se observa que el promedio de personas menores de edad es menor en los hogares ubicados en las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes y mayor en aquellos hogares ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes (1.67 y 1.92 menores de edad por hogar).

En cuanto a las personas en edades productivas de 15 a 64 años de edad, el promedio entre localidades es similar, aunque, ligeramente mayor en aquellos hogares ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes (2.45 y 2.29 personas en promedio por hogar, respectivamente). Esta misma tendencia se observa para el promedio de personas mayores de 65 años en el hogar (0.40 y 0.24 personas en promedio).

En cuanto a diferencias entre regiones se refiere, de acuerdo con los datos del cuadro 13 se podría decir, que en los hogares receptores de la nueva región tienen en promedio más miembros menores de 14 años que los de la región tradicional, a su la vez, un promedio mayor de personas que rebasan los 65 años de edad. Aun que el promedio de personas en edades productivas es ligeramente mayor en al región tradicional, me atrevería a decir, que no existe una variación significativa.

Hogares sin jefe presente

Como señalamos anteriormente, un característico de los hogares receptores de remesas radica en la marcada ausencia de los jefes del hogar, a quienes muchas veces se les atribuye la presencia de remesas en el hogar. Sin embargo, es importante señalar que las remesas también pueden ser enviadas por parte de otros miembros o parientes del hogar. En nuestro caso, el objetivo es indagar si está variable tiene relación con la presencia de remesas en el hogar. Para ello, hemos estimado la proporción de hogares receptores de remesas sin jefe presente.

A partir de los resultados obtenidos se tiene que en la nueva región de migración el número de hogares receptores sin jefe presente es aproximadamente del 16.2 por ciento, mientras que en la región tradicional la ausencia de jefes del hogar es mucho más frecuente cerca del 24 por ciento del total y, aproximadamente, 20 por ciento de los

hogares ubicados en localidades mayores de 2 mil 500 habitantes, y algo menos del 30 por ciento en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes. Basándose en estos resultados, podríamos decir, que para este conjunto de hogares la ausencia del jefe es un indicador de que para muchos de ellos, el remitente de las remesas es, precisamente, el jefe del hogar. Esto sin descartar la posibilidad de que otro familiar o miembro del hogar este contribuyendo con dólares al ingreso familiar.

En efecto, los datos del cuadro 14, muestran una diferencia marcada entre regiones, pues mientras que en la nueva región la proporción de hogares receptores sin jefes presente es similar entre los tipos de localidad, mientras que en la región tradicional, esta proporción es mucho mayor en las localidades menores de 2 mil 500 habitantes (28.8%). Una vez más, se podría decir que los resultados encontrados para esta variable, no hacen otra cosa más que mostrar el lado rural de la migración en esta región.

Cuadro 14
Proporción hogares receptores de remesas sin jefe presente
según región y tamaño de localidad

Región	Total	Tamaño de localidad	
		mayores de 2,500 hab.	menores de 2,500 hab.
Región Tradicional	24.0	19.7	28.8
Nueva región	16.2	16.7	15.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENIGH 2000.

Jefatura del hogar

En cuanto al sexo del jefe del hogar se refiere, los resultados encontrados muestran un predominio de los hogares jefaturados por hombres en las dos regiones, aunque no por ello deja de ser significativa la proporción de hogares jefaturados por mujeres. Por ejemplo, en la nueva región, los hogares receptores jefaturados por hombres son el 69.3 por ciento, y los hogares jefaturados por mujeres son cerca del 40 por ciento. En la región tradicional, la diferencia es aún más marcada, pues en éste caso, la relación es: 74.4 y 25.

6 por ciento, respectivamente. En general, se observa que en la región tradicional existe un predominio de los hogares jefaturados por hombres versus los hogares perceptores de la nueva región de migración (74.4 y 60.3 por ciento).

Cuadro15
Distribución porcentual de los jefes de hogar
según región de migración y tamaño de localidad

Región de emigración	Jefatura del hogar	
	Jefe (hombre)	Jefe (mujer)
Región tradicional	74.4	25.6
Loc. > a 2,500 habitantes	80.1	19.9
Loc. < de 2,500 habitantes	67.3	32.7
Nueva región	60.3	39.7
Loc. > a 2,500 habitantes	60.0	40.0
Loc. < de 2,500 habitantes	70.7	29.3

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIGH 2000.

Por otro lado, al analizar los resultados según tamaño de localidad, encontramos que en la nueva región, la proporción de hogares receptores jefaturados por mujeres es mayor en las localidades mayores de 2 mil 500 habitantes (40.0%), es decir, en localidades más urbanas. Mientras que en la región tradicional, la proporción de hogares jefaturados por mujeres parece ser mayor en las localidades menores de 2 mil 500 habitantes (32.7%). Esto es hasta cierto punto contradictorio con nuestras expectativas, pues se esperaba, por un lado, que en la región tradicional existiera predominio de los hogares jefaturados por mujeres dado el carácter laboral de la migración.

Por lo tanto, sería más común encontrar hogares donde la mujer tenga que asumir el rol del jefe del hogar, debido a la migración del jefe o varones del hogar. Sin embargo, hay que recordar también, que se trata de una región donde la migración ha sido parte importante en la vida de estos hogares, por lo tanto puede tratarse de hogares donde el jefe es mayor de edad y ya no emigre, y en este caso sean los hijos u otros familiares los que estén enviando remesas al hogar. En cuanto a los resultados encontrados para la nueva región hasta cierto punto son coherentes con lo que se esperaba. Es decir, en este

caso la proporción de hogares jefaturados por mujeres es más o menos alto y más aún, mayor que en los hogares receptores de la región tradicional.

Edad del jefe del hogar

Respecto a la edad del jefe, los resultados encontrados muestran que, en general, los jefes de hogar de la región tradicional son más jóvenes que los de la nueva región (su edad media es 48.9 años), mientras que en la nueva región, la edad media del jefe es de 50.1 años. En esta última región, el 38.5 por ciento de los jefes rebasa tiene entre 15 y 44 años de edad (22.5% son hombres y el 16% mujeres), el 40.2 por ciento se encuentran entre los 45 y 64 años de edad (25.5% y 14.7%, respectivamente), y el 21.2 por ciento rebasa los 65 años de edad. De los jefes que rebasan los 65 años de edad, el 8.9 por ciento son mujeres y el 12.3 son hombres.

Cuadro 16
Distribución porcentual de los jefes de hogar
por sexo y grandes grupos de edad

Grupo de Edad	Región de emigración					
	Región tradicional			Nueva región		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
15 - 44	44.1	36.4	7.6	38.5	22.5	16.0
45 - 64	35.1	24.3	10.8	40.2	25.5	14.7
65 y más	20.9	16.7	4.2	21.2	12.3	8.9
Total	100	77.4	22.6	100	60.3	39.7

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIGH 2000.

En la región tradicional, el 44.1 por ciento de los jefes tienen entre 15 y 44 años de edad más o menos, (36.4% de estos son hombres y el 7.6% mujeres), el 35.1 por ciento se encuentran entre los 45 y 64 años (24.3 % hombres y 10.8 % mujeres), y el 20.9 por ciento pasa de los 65 años (de ellos, 16.7 por ciento son hombres y 4.2 son mujeres).

Lo resaltante de esta variable es que nos revela un dato importante: en el sentido de que poco más de una tercera parte de los hogares receptores de remesas -en las dos regiones- están encabezadas por personas de edad avanzada. Sin embargo, también nos señalan que una buena parte de ellos esta por entrar a la tercera edad, lo cual indica en un futuro no